

REBEL

O

LA VIRGEN DE LA ISLA

MEMBRES TORNEOS Y TRAJICOS A MORLE

SEPARACION

Maquiel y Tzotuj del Antiguo Imperio de Utatlan.

POR

FELIPE SILVA.

1889.

GUATEMALA.



Tradiciones
año de
1480

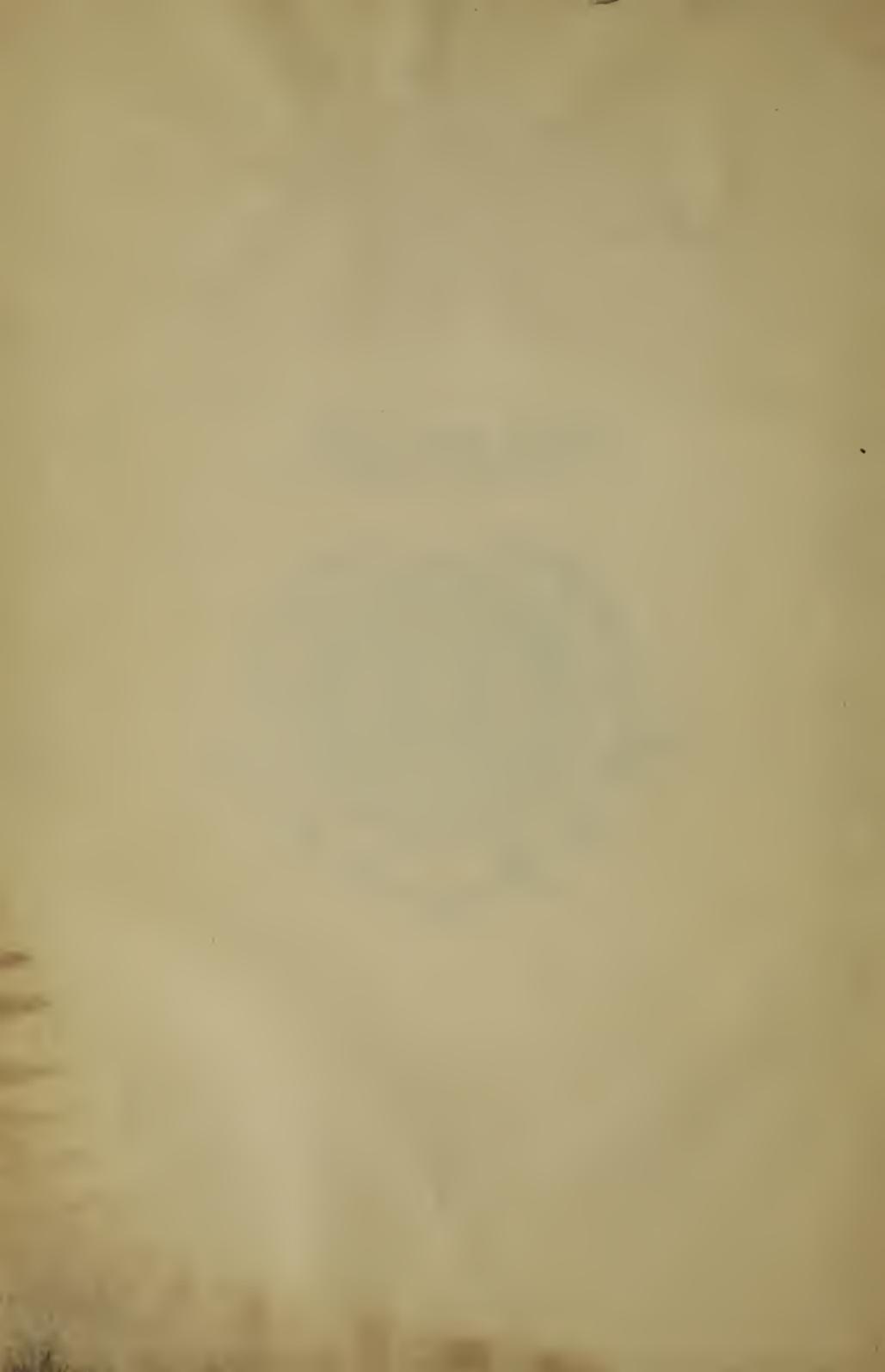
PQ7499
.S5H3

No. PQ 7499.S5H3



Boston Public Library

Place a book or mark it with



HEBEL

0

PQ7491.574

LA VÍRGEN DE LA ISLA.

COSTUMBRES, TORNEOS Y TRAJICOS AMORES.

SEPARACION

~~4396-357~~

De los Señoríos Kachiquel y Tzutujil del antiguo Imperio de Utatlán.

Epoca del reinado de Quicab 1.º año de 1480.

POR FELIPE SILVA.

PUBLISHED BY
1888.

OF THE
CITY OF BOSTON

GUATEMALA.

Imprenta Central, 9ª. Calle Poniente Número

Apr. 7. 1913

MU

YOUNG, JOHN

1111

1111

1111

P 27479

8543

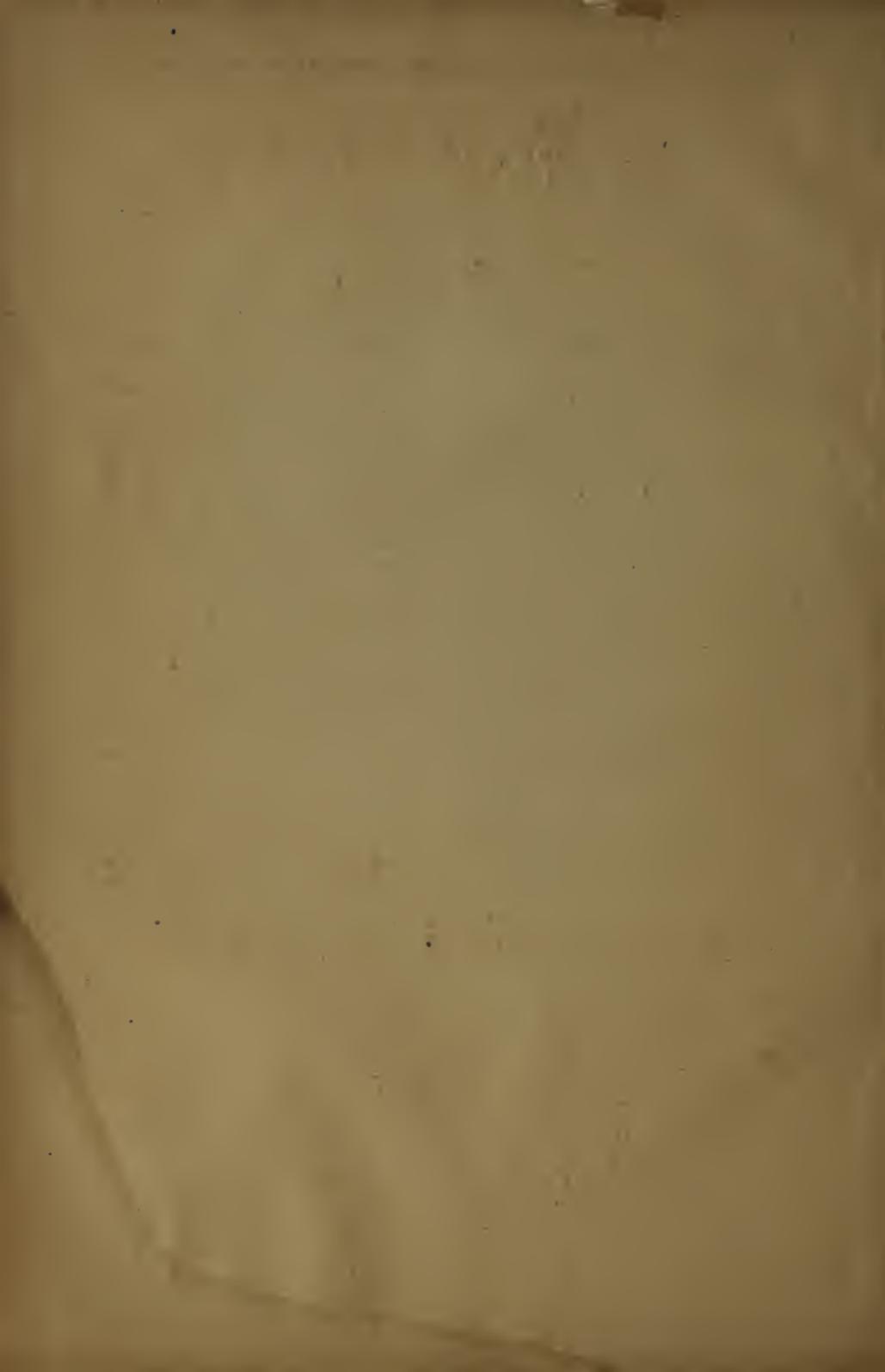
Al Doctor Don Ramon Uriarte,

Protector de las Letras Nacionales.

Dedicó la presente obrita, como una pequeña prueba de su profundo aprecio y respetuosa admiración.

EL AUTOR.





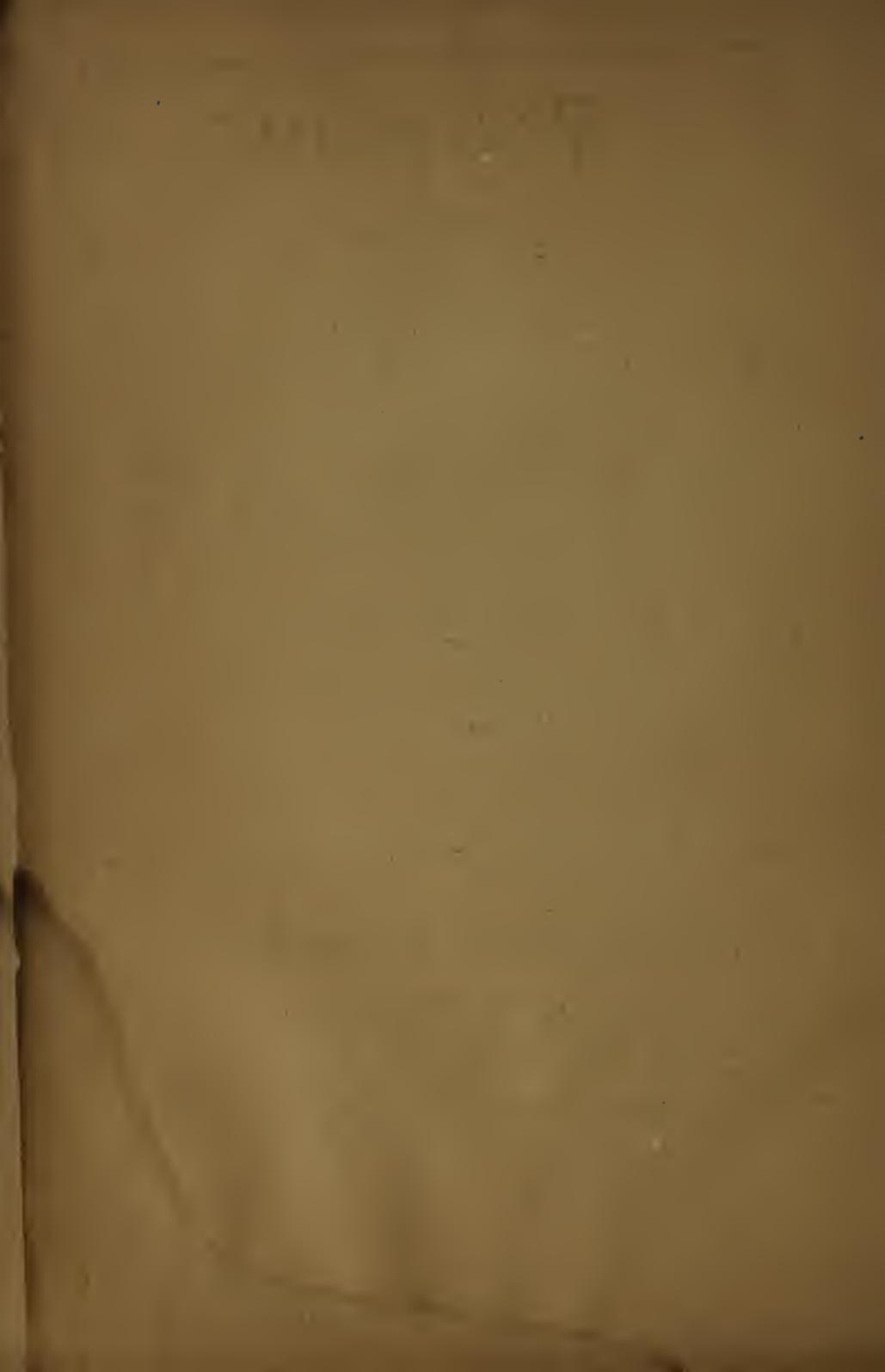
Personal:

Hebel.....	Princesa joven, prometida de Juntój
Zakar.....	Hija del Emperador Quicab
Tonín.....	Jóven doncella de Hebel
Tolimán.....	
Juntój.....	Señor de los Kachiqueles
Quicab.....	Emperador de Uatlán
Gucubátz.....	Señor de los Tzutujiles
Guachinel.....	Amante oculto de Hebel
Zac.....	Noble de Uatlán
Zis.....	„ Kachiquel
Porón.....	
Calel.....	Noble de Uatlán „
Chám.....	Hombre del pueblo
Salám.....	„ „ „ „
Caleb.....	„ „ „ „
Chutin.....	„ „ „ pilluelo
Flechero 1. °.....	

Alitzabales, catajines, ajaus, flecheros y remeros; pueblo, compuesto de hombres, mujeres y niños.

Significación de los nombres.

Hebel, la bella.—Zakar, aurora.—Tonin, la niña.—Juntój, un pago.—Quicab, manos dulces.—Gucubátz, siete tejidos.—Sac, blanco.—Zis, pizote.—Chám, amargo.—Salám, peón.—Chutin pequeñito.—Alitzabal, bailarina.—Catajín, saltador.—Ajau, Señor, personaje de la nobleza.—Guachinel, simpático, buen amigo.



ACTO PRIMERO.

El escenario representará una plaza con portales; en el fondo se verá la fachada de un palacio con saeteras en sus ángulos, y puerta muy ancha. Es por la mañana. Los grupos, que atraviesan la plaza, de jentes del pueblo, muestran mucha alegría, tocando tambores, carúcoles y chirinúas.

ESCENA PRIMERA.

CHAM Y GUACHINEL.

En traje de tzamajeles (1) aparecen adornando un portal con flores silvestres y hojas de pacaya; pero el primero con semblante altanero y aire de mal humor, exclama:

Chám— ¡Pues vaya, qué hemos de hacer,
Aunque tan forzadamente,
Tantas fiestas y atabales
Por quien menos lo merece!
Ese viejo de Quicab
Sus miras sin duda tiene.
Pues nos obliga á adornar
Calles, plazas y

(1) *Tzamajeles*, trabajadores ó jentes del pueblo.

- Guachinel**— Comprendo
Que no es fácil penetrar
Lo que meditan los Reyes.
Son unos buenos vecinos
Que en *Gumarcháj* aparecen (1)
Como amigos, como aliados....
- Chám**— Y en andas de oro.... Se vienen
Como unos grandes Señores
Que de una conquista vuelven.
- Guachinel**—Y lo son.
- Chám**— Cállate imbécil.
- Guachinel**—Si al Rey Quicab le conviene
Recibirlos como á hermanos,
Bien sabrá él á qué atenerse.
- Chám**— Son unos pícaros; creen
Que son unos *Rajaguales* (2)
Porque Quicab les consiente
Llamarse, con mengua suya,
Señores independientes;
Mas te juro, Guachinel,
Y esto en la sangre me hierve,
Que tengo de armarles una
A esos ruines *kachiqueles*....
- Guachinel**—Pero, hombre....
- Chám**— ¡Son unos viles!
- Guachinel**—Son nuestros hermanos; sienten
Por los hijos de Utatlán
Grande aprecio....
- Chám**— No te acerques [*con misterio*]
A las orillas del lago,
Porque es fácil que te muestren
Todo el amor que cultivan
Tus amigos inocentes.
- Guachinel**—Pues yo viajo muy tranquilo,
Con sólo dos tzamajeles

(1) *Gumarcháj*, la antigua Capital, hoy el Quiché.

(2) *Rajaguales*, grandes Señores.

- Por el gran *Panimaché* [1]
Sin que nadie me moleste.
- Chám—** ¿Y al Ixinché [2] no has llegado?
Espero que me contestes.
- Guachinel—** A la ciudad no llegué,
No por temor.
- Chám—** No me cuentes
A mí tanta valentía,
Que bien comprendo.....
- Guachinel—** ¿Pretendes
Que me declare enemigo
De esos pacíficos Reyes?
¡Pues Juntó] y Gucubatz
Son dos príncipes muy fieles,
Dos ajaus aguerridos,
Generosos y valientes!
- Chám—** ¡Ah!..... conque príncipes llamas
A esos viles kachiqueles,
Y por eso te interesas,
Y hasta á decirme te atreves,
Que son dos Reyes *queridos*,
Generosos y valientes!
Muy bien; pues pronto sabrás
Quién es Chám, el de la plebe,
Que así cual es buen amigo,
A los viles aborrece. (*Se retira amenazando
á Guachinel con un gesto y accionado sig-
nificativos.*)

[1] *Panimaché*, antiguo Señorío cercano á la Capital de los Kachiqueles, que significa el árbol grande.

(2) Ixinché, hoy Tecpam Guatemala.

ESCENA SEGUNDA.

GUACHINEL SÓLO.

¡Imbécil..... Cómo no ví
 Que un enemigo tan fiero
 Del pueblo libre y guerrero
 Tuviese cerca de mí.....!
 Poco importa; proferí
 Lo que aquí en el alma siento;
 Y aunque al horrible tormento
 Me lleve este pueblo cruel,
 Le diré: soy kachiquel
 Y le sobra á mi alma aliento. [pausa.]
 Morir..... ¿Qué importa la vida
 Si es para mí una tortura,
 Que en su constante amargura
 Más y más ahonda mi herida?
 ¡Si mi suerte maldecida
 Quiso que mi amor primero
 Fuese un brillante lucero
 Que nunca pude alcanzar.....!
 ¡Y Tojil me hizo soñar
 Un porvenir lisongero!
 Nací en la arenosa playa
 De la espléndida Laguna
 Donde lánguida la Luna
 Parece que se desmaya;
 Donde el guerrero se ensaya
 Con las fieras, que se abrazan
 A las serpientes que pasan,
 Entre silbos y bramidos,
 Así todos confundidos,
 El corazón les traspasan. (pausa)

Les diré, que así templado
 Nuestro espíritu en lo grande
 (*Se comieñzan á oír tambores á lo léjos.*)
 A nuestros pechos espande
 Contemplar nuestro pasado:
 Que este presente nublado
 De humillación que atraviesa,
 Nos dará más entereza:
 Que pronto los utatlanés
 Sobre todos los volcanes
 Verán una fortaleza.
 [*Se va por la derecha.*]

ESCENA TERCERA.

SALÁM, CALEB Y CHUTÍN.

Entre un grupo de jente del pueblo que sale gritando y tocando tambores y chirimías, aparecen los primeros bailando y hablando récio.

Salám—¡Fiesta, tun, grande atabal!
 Y de esto..... por todo el día; (*hace seña de beber.*)
 Bailar hasta que revienten
 Los tambores y marimbas;
 Gritar con plena confianza,
Guachiniando á las alías; (1)
 Pasar la noche en la plaza
 Y cantar el *quincámica.* (2)

(1) *Guachiniar, requebrar á las muchachas.*
 (2) *Canción popular.*

Caleb —Y ahora que el Rey recibió
 Aquella buena visita
 Del *nos* de Zapotitlán (1)
 Que le trajo la bebida
 Hecha de jugo de *pochas*, (2)
 De *pataxtes*..... (3)

Chutín — Y de piñas.

Caleb —¡Silencio, Chutín! Pues bien:
 Como antes yo les decía:
 El tal ajau de la costa,
 Con palabras expresivas,
 Dijo en persona á Quicab,
 Que gran gusto le daría
 Si ajaus y tzamajeles
 Probábamos de su chicha.

Salám —De donde se saca en claro
 Que un Rey que á su pueblo estima....
 Hoy repartirá en la plaza
 A cada cual una jícara....

Todos —¡Ja, ja, ja!

Salám — ¿Pues no es gran fiesta
 Por razón de la venida
 De los Señores del Lago?....

Chutín —¡Qué gracioso! ¡Viva! ¡viva!

Salám —Y á propósito de fiestas:
 ¿Tienen ustedes noticia,
 Que Juntoj y Gucubátz
 Piensan dar una corrida
 De *tzabal-jal*, en el circo, [4]
 Por lucir su bizarría
 En el arte de tirar
 La flecha al aire?

Caleb — ¡Magnífica

[1] *Nos*, *chompipe*.

-2- *Pochas*, las mazorcas de cacao tiernas.

-3- *Pataxtes*, cacao de inferior calidad.

4- *Tzabal-jal*, juego de la mazorca.

Va á estar la gran temporada!

Uños — ¡Y allá vienen!

Otros — ¡Ay, que vivan!

Todos se dirigen hácia la izquierda, haciendo demostraciones de júbilo y tocando sus instrumentos, por donde vendrán los de la gran comitiva.

ESCENA CUARTA.

JUNTÓJ, GUCUBATZ, ZIS, PORÒN Y CUATRO AJAUS.

Aparecen Juntoj y Gucubatz llevados en andas por los tamenes y precedidos de los ajaus que llevarán grandes varas terminadas en abanicos de plumas, con los que darán aire de cuando en cuando á los príncipes. Abren la marcha cuatro Catajines, que irán cargando grandes arcos adornados con plumas y piedras de colores, cuyos aparatos, atados á la cintura en el lado posterior, se elevarán sobre sus cabezas, descendiendo al frente de cada uno. Los tronos serán dorados, consistentes en una silla de brazos sobre una plataforma cubierta por un dosel de manta azul con bordados de colores vivos.

Los trajes de los príncipes se compondrán de zanaguas, pulceras, gorgueras, tobilleras y tahalís de plumas, llevando cada uno una vara dorada en la mano y diadema de oro terminada en gran penacho de plumas finas; grandes mantos, y aretes en forma de argollas, en las orejas. Los ajaus Zis y Porón llevan el mismo traje, pero sin diademas; rostros pálidos, bronceados, sin pinturas en señal de paz.

- Zis** —¡Bendito el pueblo que á sus vecinos
Con grande gozo sale á encontrar!
Leales vasallos, fieles amigos,
Sois dignos hijos del gran Quicab.
- Porón** —Henchida el alma por tanto gozo,
No hallan palabras para expresar,
Como ellos sienten, tanto alborozo:
Juntoj el Bueno y Gucubatz. (*Señalando á
los príncipes.*)
- Zis** —Perdón, señores: si continuamos,
Es que impacientes por descansar
De dos jornadas, sin un alivio,
Todos rendidos se vé que están. (*Marchando.*)
- Unos** —Si, si, ¡que vivan los Kachiqueles!
- Otros** —¡Viva el Imperio!
- Todos** — ¡Viva Quicab!
- Chutín** —¡Viva la bulla! ¡Vivan los Reyes!
- Caleb** —¡Viva el contento!
- Todos** — ¡Viva Utatlán!

Todos se encaminan al portón de palacio, que se abre, saliendo muchos nobles á recibir á los Kachiqueles con exagerados acatamientos; entran los dichos, se cierra la puerta y el pueblo se disemina por diferentes puntos, quedando en el fondo del escenario los siguientes.

ESCENA QUINTA.

CHÁM, CHUTÍN Y SALÁM.

Después de observar que han quedado solos, dirá

Chám—¿Y qué piensas tú, Salám,

De esos Señores canallas?
¿Crees tú que sean amigos
Del Rey Quicab?

Salám — Yo.... yo, nada.

Si no vienen como amigos
De la Nación, sus miradas,
Para mí, nada revelan
Que me inspiren desconfianza.

Chám — ¿No conoces, pues, la historia
De las tribus segregadas,
Que en otro tiempo el Imperio
De Utlán juntas formaban?

Salám — Sí, alguna cosa.... muy poco....

Chám — Acércate tú, canalla, (*á Chutín*)

Escucha bien, que más tarde
Podrás á otros relatarla. (*pausa*)
En tiempos de Gucumátz (1)

Emperador, no se hallaban
De estos reyezuelos libres
Que mandan una comarca....
Entonces era otra cosa.

¡Vaya si aquel fué un Monarca
Sabio, potente, magnífico,
Un Rey, en una palabra!

Este gran Rey, pues, tenía....
Oíldo bien.... ¡Cosa rara....!

Salám — Adelante.

Chutín — Proseguid.

Chám — Cada año, unas tres semanas,
En que dejaba de ser
Hombre.

Chutín — ¿En qué se cambiaba?

Chám — Primero en un gavián,
¡Con un pico y unas garras
Capaces de hacer pedazos
No digo á un hombre; sus alas

[1] Ximenez, versión del Popolbuj, citado por Milla.

Extendiéndolas subía.....
 Subía hasta que llegaba
 Al antiguo *Junagpú*, (1)
 Donde las nubes descansan,
 Allá tendía su vista
 Sobre todas las comarcas,
 Y las aguas de ambos mares
 Desde aquel punto miraba.
 Si una hormiga se movía.....

Salám —No exageres.

Chám — Nada, nada,
 Es tan sólo la verdad
 Como los viejos la cantan.

Salám —Adelante, pues, ¿qué hacía
 Con las hormigas? Acaba.

Chám —Al más mínimo atentado,
 Sobre la peña, sus garras
 Ingería con tal fuerza
 Que el monte así..... retemblaba.
 Al oírlo, ya sabían
 A qué atenerse; en su casa
 Se metía cada cual
 Y á sus *naquales* clamaba.
 Mirad, pues, si se podría
 Una traición combinarla,
 O cometerse un delito
 Sin que el Rey lo castigara.

Salám —Vamos, prosigue, prosigue.
 ¿Qué hacía en la otra semana?

Chám —Se volvía un culebrón
 Que por la noche entraba
 A morder á los traidores
 Que dormían en sus camas.

Salám —Si fué todo eso verdad,
 Nadie que tuviera ganas
 De conspirar lograría
 Ni decir una palabra.

[1] *Junagpú*, el que sopla; nombre antiguo del volcán de agua.

Chutín—¿Y en la tercera, qué hacía?
 ¿No se volvía una rata
 Para comerse la milpa
 De los traidores?

Chám — Tu charla
 No me dejará acabar
 Con la tercera. Cansada
 Su alma de volar seis días,
 Por valles, montes y casas,
 Volvía en sí taciturno;
 A nadie del mundo hablaba.
 Sacrificio de seis niñas
 Hacía y de las mas guapas.....
 Ocultándose en seguida;
 Y en sangre asi coagulada
 Permanecía insensible
 Seis días de la semana.

Chutín—¿Y qué ganaba con eso?

Chám—Era que así descansaba.

Salám—Talvez en esos seis días
 Se bebía á las callandas
 Algún famoso tzanquil (1)
 Hecho de jugo de cañas;
 Y por no hacerse presente
 A las gentes de su casa,
 Hacía dar la noticia
 De estar hecho sangre humana.

Chám— ¡No avances, no avances! Mira:
 No digas jamás palabra
 Que venga á arrojar sobre él
 Ni la mas pequeña mancha.....
 Ahora ya son otra cosa
 Los rajaguales; se embriagan,
 Alarde hacen de perdidos
 Porque el pueblo los aguanta.
 El mas ruin de los Ajaus

[1] Tzanquil, licor fermentado, chicha.

- Se cree otro Quicab, maltratan,
 Roban, se apropian de tierras
 Y dicen que el Rey lo manda.
- Salám** —El Rey Quicab no permite
 Tales abusos.....
- Chám** — Se calla
 Y con eso da lugar
 A que esos malditos.....
- Salám** — ¡Basta!
 Basta de murmuración
 Que en ello poco se gana.
 Yo me marchó.
- Chám** — Vete luego;
 Con este no hay esperanza. [*viendo con desprecio salir á Salám.*]

ESCENA SEXTA.

CHÀM Y CHUTÌN.

- Chutín**—Chám: ¿Y qué dice tu estómago?
 Se encuentra bien? yo no aguanto.
 He gritado todo el día
 Y nada se nos ha dado.
- Chám**—Igualmente yo; mis tripas
 Su parte están reclamando.....
 Però mira lo que viene..... { *Asoma Hebel por un*
 Será un sabroso bocado. { *extremo de la plaza.*
- Chutín**—¿Aquién?
- Chám** — La que se aproxima,
 Esa Alí, la del canasto.....
 Lleva sin duda tortillas.
- Chutín**—¡Que linda es!
- Chám** — ¡Vete al Diablo!

Sígneme así, calladito, ó sólo yo me despacho.
 [Van á su encuentro: pero al oír que habla sola,
 se retiran á uno de los portales hasta que concluye
 Hebel. Esta saldrá con traje sencillo y con un
 cesto á la espalda.

ESCENA SEPTIMA.

HEBEL, CHÁM Y CHUTÍN.

Hebel — (*Meditando*) ¡Es imposible encontrar
 La paz de este pobre pecho.....!
 ¡Cuan alegre, y satisfecho
 Le vieron todos marchar.....!
 ¡Su Señorío dejar
 Con tan grande indiferencia!
 Cuando su grata presencia
 Y cuidados paternos
 Mantiene á los mazaguales [1]
 Adorando su clemencia.....
 [*Con resolución*] Sus pasos he de seguir
 Sobre este funesto Imperio.....
 Deshacer ese misterio
 Por fuerza he de conseguir.
 No puedo, no, concebir
 Que quien tanto le adorara
 Ese secreto ignorara,
 Respetando como ley.
 Una locura de Rey
 Que puede costar muy cara.....
 Vamos, pues, debo llevar
 A su fin lo que me he impuesto.....

[1] *Mazaguales, ciertas gentes menos cultas, que formaban las guardias de los Ajaus.*

Este tan pesado cesto
 Apenas puedo cargar.....
 Mis naguales han de estar
 Muy contentos de mi traje.....
 Pobre Hebel, el coraje
 Oculta con faz serena:
 ¡No has nacido quichelena,
 Despreciarás el ultraje!

(Viendo acrecerse á Chám y Chutín, y descargando el cesto.)

Hebel — Señores, aquí teneis
 Buenas, muy buenas tortillas
 De nuevo maiz formadas
 Y de masá bien molida.

Chám — Mostradlas, Alí, mostradlas:
 Si son ellas parecidas.
 A esa cara tan graciosa.....

Hebel — Son suaves.....

Chutín — ¿Y calientitas?

Hebel — Estan calientes, tocadlas.....
 ¿Las comprais? Ved que se enfrian
 Y después nadie querrá.....

Cham — Si quieres vender de prisa
 No conseguirás que compren
 Sin verlas antes (¡Qué linda!)
 (Desde que tocan las tortillas comienzan á comérselas.)

Hebel — ¿Qué fiesta teneis ahora?
 Todas las calles transitan
 Las gentes alborozadas
 Como que fuera un gran dia.

Cham (con indiferencia) — Hay fiesta.....

Hebel — La Capital
 Es una ciudad bonita:
 Con un palacio tan grande
 Y tan fuerte, que me admira.

Cham — ¿No eres tú de Gumarchaj?
 Bien se ve; cara tan linda
 No tiene todo el Imperio

- En un millón de sus hijas....(*tocándole el rostro*)
- Hebel** —Vamos; ¡mirad lo que haceis!
¿Comprais al fin mis tortillas?
Si nó mejor es marchar
A otra parte.
- Cham** — Calla, Alía;
Voy á comprártelas todas;
Pero antes ¿quieres te diga
Que las estamos besando
Por ser de esas manecitas?
- Hebel** (*aparte*)—Este imbécil me ha tomado
Por una mujer perdida.....
Aprovecharé el engaño.
(á Cham)—¿Deveras? pues yo creía
Que os gustaban mucho más
Que mis manos las tortillas.
Pero ya que tan amables
Os mostrais, dadme noticias
De la fiesta que preparan.
¿Tan solo es por la venida
De los Reyes Kachiqueles?
Dicen que será magnífica.....
- Cham** —Los Reyes.....¿qué tal? Pues sí.
Habrá en palacio marimba,
Mucho Zanquil, atabales
Y bailarán las Alías.....
- Hebel** —¿Y esas Alías, qué son?
(*ap*) Sin duda serán las hijas
De esos príncipes venales
Que á cualquiera se las brindan.
- Cham** —Son unas jóvenes guapas;
Pero ninguna sería
Capaz de mirar tu rostro
Sin bajar luego la vista.
- Hebel** (*ap*)—Este es el grande misterio.....
Por eso tantas venidas
A esta horrible Gumarchaj
Donde tanto se peligra.....

Cham —¿En qué piensas? ¿quieres ser
De tan alegre partida
Que esta noche bailará
En palacio?

Hebel — (*ap.*) (¡Me asesina
Este hombre con sus llanezas!
Si no fuera que me anima
Con la charla á averiguar
Por su medio las noticias
Que me interesan, le hubiera
Lanzado al rostro.....)

Cham —¿Meditas
El medio de penetrar?
No te atormentes, mi vida.
Soy soldado de la plebe.
Y por tanto mi consigua
Es plantar me por la noche
Junto al portón. Te aproximas.
Me buscas, llamas á Cham
Cualquier soldado me avisa:
Penetras, yo te acompaño.
Bailamos largo...en seguida
Si en esta ciudad no tienes
Posada, vas á la mía.

Hebel (*ap.*)—¿Que infamia!

Cham — No soy casado.
Ni pienso serlo; la vida
La paso así, cual me ves,
Dueño de grandes franquicias.
Cómo y bebo á mi sabor
Sin pagar nunca.....¡Qué dicha
Es la de nacer soldado.....!
¿No es verdad, Chutín?

Chutín—Y abriga
La esperanza lisonjera
De ser pronto un catoitzija (1)

(1) *Catoitzij*—Juez ó autoridad superior.

- Cham** — ¿Y qué me dices, hermosa?
¿No quieres ser una Ala
De esas que la vida pasan
Bailando siempre? ¿Te animas?
- Hebel** — (¡No puedo mas..... ya no sufro
Tanta infamia! La medida
Se ha colmado.....) ¡A lo que veo,
Disteis fin á mis tortillas!
Ahora falta que en el acto
Pagueis su valor....
- Cham** — ¡Alía!
¿Y te atreves á cobrar
Tan poca cosa? Me admira
Que siendo lo que pareces,
Tengas alma tan mezquina.
Vamos; dejemos de bromas,
Pues no eras se me olvida
Que soy soldado y mantengo
En reserva mi consigna.
- Hebel** — ¿Y qué tengo yo que ver
(alzando la voz) Con eso? ¡Acaso autorizan
Las leyes á los soldados
A robar!
- Cham** (amenazándola) ¡Calla, maldita!
O lo haces por bien, ó te hago
Una roncha en las costillas.
- Hebel** — Probad á hacerlo!...
- Chutin** — ¡Que grita:
Y entonces, Cham, ya conoces
Que es nuestra causa perdida!
(á Hebel) — Callad, por Dios. Si dais voces
Talvez nos cueste la vida. (1)
En Uilatan son las leyes
Muy extremadas, muy ríjidas.
- Hebel** — Pagadme, pues.
- Chutin** — No tenemos.

(1) En Uilatan tenían pena de muerte los ladrones rateros.

Somos muy pobres; el día
Lo pasamos por los montes
Cazando ratas.

Cham — ¡Mentira!
Yo soy persona notable,
De los. . . .

Hebel — Ladrones rateros,
De todo el que se descuida.

Cham — ¿Volvemos al mismo punto?
Si de tal suerte me estiras
La cuerda reventará
Lastimándote en seguida.
Sé un poquito racional:
Te prometo que si gritas
Te delato ante el concejo
Como disfrazada espía.

Hebel — Dejémonos de amenazas.
¡Pagas?

Cham — ¡No pagol!

Hebel — ¡Justicia,
Amparad á una mujer
Que la han robado!

(*Cham y Chutin, huyendo.*)

¡Mentira!

ESCENA OCTAVA.

HEBEL, GUACHINEL Y PUEBLO ARMADO DE PALOS.

Guachinel — ¿Quién es? ¿quién llama y el amparo busca?
Aquí están los vecinos ¿qué ha pasado?
¿Algún infame á la infeliz doncella
Ha puesto manos?

Hebel — Nobles vecinos de Uatlán, guerrera.
Soy una pobre que en su ruin trabajo
Cifra su dicha y del producto vive

Que me han robado.

Guachinel — ¿Esos dos hombres que contigo estaban?
¡Ah, los conozco!

Todos — Di ¿cómo se llaman?

Guachinel — Cham es el grande, y Chutin el chico.
Juntos marcharon.

Hebel — Si, son los mismos; mas yo nada pido.

Guachinel — Mas la justicia con su recta vara
Mida el delito y el castigo justo
Sobre ellos caiga.

Unos — Caiga en seguida.

Otros — ¡Al tribunal marchemos.

Unos — Que el Concejo decida!

Guachinel — (*reconociendo á Hebel y con espanto.*) Desdichada
(*aparte*) Que si averigua el Tribunal su origen
Es su desgracia.

(*Todos salen corriendo, menos Hebel que toma á Guachinel del brazo.*)

ESCENA NOVENA.

HEBEL Y GUACHINEL.

Hebel — ¿Tú me conoces?

Guachinel — Señora . . .
Por lo mismo no comprendo
Que siendo una kachiquel
Andeis sólo en este pueblo.

Hebel — Ya no estoy soía... ¿Te llamas?

Guachinel — Guachinel.

Hebel — *con asombro (ap)* ¡Oh, qué recuerdo!
¿Querrás ser en esta tierra
De una infeliz, compañero?

Guachinel — Vuestro servidor, señora,
Yo seré en cualquier momento.

(*ap*) ¡Es la misma, es su semblante!.....

Hebel —Serás mi amigo. Un secreto
 Me trae, á esta Gumarchaj,
 Que dentro el alma detesto.
 ¿Sabrás, Guachinel, guardarlo
 Oculto dentro del pecho?

Guachinel—Mandad, señora, ordenad
 Que con el alma prometo
 Hacer mi boca de Ajkij (1)
 Depósito de silencio.

Hebel —Esa expresión me asegura
 Serás, Guachinel, discreto. (*pausa*)
 ¿Sabrás que adora á Juntoj
 Hebel con grande ardimiento,
 Que su existencia daría
 Por evitarle algún riesgo?
 El abandona á menudo
 La capital de su reinos
 Por venir á esta ciudad
 Donde le aborrece el pueblo.
 ¿Que interés puede tener
 En visitar á ese viejo
 De Quicab, cuando la plebe
 Lo mira ya con desprecio?
 El dice que le conviene
 Mantener siempre en secreto
 La razón que aquí le trae;
 Y que en muy cercano tiempo
 Veremos al Ixinché,
 Si realiza sus proyectos,
 Como la gran capital
 De este aborrecido Imperio...
 Otro interés, me parece,
 Que debe guiarle... Un inferno
 Me hace sentir en el alma
 Cuando juzgo que fingiendo
 Me está un amor que no siente

1] Ajkij. Sacerdote, adirino.

Guachinel—Pues yo de otro modo pienso.
 El Rey Juntoj no ambiciona
 Otra cosa, que del Reino
 La libertad absoluta:
 No pagar al quicheleno
 Más tributo que el prescrito
 Por un cariño sincero.
 Además, el Rey Quicab
 Le estima tanto... que puedo
 Asegurar que muy pronto,
 En grande y formal Concejo,
 Hará que le llamen tolos
 Ajau Ajpop. (1)

Hebel — Pues yo creo
 Que es preferible le llamen
 Tan solo Juntoj el Bueno.
 Velar por él incesante,
 Vivir á su lado, viendo
 En sus ojos retratado
 Un amor que es mi universo.....

Guachinel(ap) ¡Oh, quién fuera el Rey Juntoj!..

Hebel —Vendrás conmigo ¿no es cierto?

Guachinel—Os dije desde el principio
 Que estaré muy satisfecho
 Si cualquier útil servicio
 A vuestra persona presto.

Hebel —Pues iremos al palacio...
 ¡Dioses de la isla, yo tiemblo!
 Este pobre corazón
 No presta valor al cuerpo...
 ¡Ysi olvidando mi amor
 En otros brazos le encuentro.....!

Guachinel—Ojalá de sus perfidias
 No seais el blanco...

Hebel — Vuelvo,

(1) *Ajau ajpop*, Señor de la Estera, título de los Señores absolutos
 Reyes, tanto de los Quichés como de los Kachiqueles.

Sin que nadie se aperciba
 De mi horroroso tormento,
 A la isla de mis amores
 Donde mis dichas nacieron.
 La roca del Itzelal (1)
 Que llaman del alto vuelo
 Es el punto donde el alma,
 Buscando su orijen bello,
 Sube á las regiones altas,
 Dejando el mísero cuerpo.
 Allá, invocando el sagrado
 Nombre de Tojil, mi acento,
 Sobre el cristalino lago
 Pondré fin á mis tormentos.
 ¡Su nombre iré pronunciando;
 En tanto que desaparezco,
 Mi espíritu irá á posarse
 En el fondo de su pecho. . . .

Guachinel—¡Oh Tojil, Tojil, piedad! (*ap*)

Reprimirme, más no puedo. . . .

Ten valor, pobre aghinem, (2)

Oculto tu grande afecto

Que dias hay señalados
 Para conseguir el premio.

(*á Hebel*)

Señora, ya os acompaño,
 Que en todo caso prefiero
 Morir aquí á vuestro lado
 A continuar padeciendo.

(1) *Itzelal, el que hace males, lugar de los males.*

(2) *Aghinem, el viajero, vagabundo.*

ESCENA DECIMA.

HEBEL, GUACHINEL Y TRES ARQUEROS.

Arquero 1.^o — Esta es sin duda; marchad.

Guachinel — ¿Quién la llama? iremos juntos.

Es una infeliz mujer

Por quien nadie en este mundo

Se interesa. ¿ no ser yo

Que la conozco...

Arquero 1.^o — Pues juntos

Marchad, que tal vez los dos

Podries salir del apuro.

Hebel — ¿Y qué es, pues, lo que ha pasado?

¡Por qué me llevais?

Arquero 1.^o — ¿No ha mucho

Habeis sido aquí robada

Por un soldado? Y el hurto

Se castiga en Utatlán

Por el tribunal augusto

Suspendiéndoles de un árbol

Donde las pagan de junto.

Si vos pedis, le sentencia;

Si perdonais, hay indulto.

Teneis en esto eleccion;

Mas no perdemos el uso.

Hebel consulta en secreto con Guachinel y despues de reflexionar. dice á los arqueros:

Id, y decid á los Jueces

Que la *guaibanol* robada (1)

Tiene el alma acostumbrada

A sufrir muchos reveces:

Que perdonará mil veces

Las ofensas que reciba,

¡Porque doquiera que viva

[1] *Guaibanol*--tortillera.

Hallarán sus pies abrojos,
 No causándole ya enojos
 Su existencia de cautiva.

Arquero 1.º —Lo diré al Concejo así. [*retirándose*]

Hebel —Tojil os mande su ayuda.

Vamos, Guachinel, que allí

Si mi valor no me escuda

Una tumba hay para mí.

(*Los arqueros toman por la derecha, y Hebel y Guachinel por el fondo, con muestras de precaución.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

El foro representará el interior del palacio de los Reyes de Utatlan.—Ancho patio cuadrado con corredores formados de pilares de piedra canteada, al frente y á los lados.—En primer término un circo de maderos sembrados y unidas por cuerdas gruesas, con entrada al fondo; al frente y en segundo término, un tablado con tres gradas, en cuya superficie se verán tres doseles: el del centro, que ocupará el Rey Quicab, llevará tres cubiertas unas sobre otras, de manta blanca con adornos de plumas verdes y rojas, y el respaldo de oro y plata: los de los kachiqueles, blanco y azul con fondo de plata. — Los reyes vestirán los colores de sus respectivos tronos.—A los lados de los doseles, desde su altura hasta los bastidores, dos hileras de guerreros con flechas y arcos en las manos.—Los Reyes y los ajaus llevarán mantos, lo mismo que las princesas. Los rostros pintados, ménos los Kachiqueles y Tzutujiles que mostrarán los rostros limpios en señal de paz.

Es por la tarde, y las músicas suenan.

ESCENA PRIMERA

Los ajaus Zis y Porón, kachiqueles; Culel y Zak, quichés, aparecen midiendo el circo con una cuerda que cubren en las manos Porón.

Poron —¿Y quien de ustedes en tan grande espacio
No lucirá su proverbial destreza?

- Este circo es.....muy bien.....aquí seguro
 Deben caer las desbandadas flechas.....
 Doce cuerpos la cuerda tiene justos,
 ¿Qué mas podeis desear? en nuestra tierra
 No pasa el circo de medir diez pasos,
 Y eso que allá la gente no es tan diestra.....
- Zak** —Moderad ese tono, Ajau Porón,
 Que bien sabemos lo que indica esa
 Burla importuna que mostrar debierais
 En mejor ocasión.....
- Poron** Si es que molesta
 Hablar á los Ajaus en confianza,
 Trataré de encerrar mi torpe lengua.....
 Pero.....¿No fuera mejor que los valientes
 Luciesen con más brío y más limpieza
 Todo el arte.....aquel arte inimitable
 Con que tiran sus dardos en la guerra?
- Calel** —Basta, Señores; si de ahondar se trata
 Un abismo cegado tan á medias,
 No es la ocasión cuando Quicab desea
 Que toda enemistad desaparezca.
- Zis** —Cumplamos nuestro oficio; aquí no estamos
 Para dar á los Reyes otra fiesta
 Que la ya pregonada de antemano.
 Modérate, Porón.
- Porón** — Alzo la cuerda.....
 Porque aquí todos son muy belicosos,
 Y ni del huesped la espacion respetan.
- Calel** —Ayudadme, Señores: dos mazoreas
 Deben quedar encima de esta mesa:
 La blanca jugarán los utatlanés.....
- Poron** —Los kachiqueles jugarán la negra.....
- Zis** --Blanca ó negra en el aire son iguales
 Con tal que los flecheros ni uno pierdan
 De los dardos que lancen cuando el blanco
 Por cima de sus plumas ya se cierna.
- Calel** —Todo está listo. ¿Si gustais, Señores,
 Iremos á avisar, que nos esperan

Impacientes talvez los rajaguales
Por dar principio á la deseada fiesta?

Poron — Si las costumbres de Uatlán exigen
Que nosotros también seamos por ellas
Obligados á toda ceremonia.....

Cabel — Nada de eso; podeis lo que os parezca
Hacer en esta casa. El Rey nos dijo:
Dejadles que hagan lo que á bien les venga.
Así pues, si gustais podeis quedaros.

Zis — Gracias. Ajau Cabel.

Zak — En hora buena. (*se van.*)

ESCENA SEGUNDA.

PORÓN Y ZIS.

Poron — Descaba encontrarme á sólas
Con vos, Ajau; aquí veo
Que en vez de pechos amigos
Sólo rivales tenemos.
¿Qué objeto trae á Juntoj
A este aborrecido Imperio,
Donde sin ningun embozo
Nos injurian?

Zis — Yo aquí observo
Un plan seguido y llevado
Talvez á su feliz término.
Escuchadme, Ajau Porón;
Hay en esto un gran misterio
Que pienso comunicaros,
Si me guardais el secreto.

Poron — No temais, amigo Zis,
Es mi virtud el silencio;
Que lo que guardo yo aquí
Está como con un muerto.

Zis — Supongamos que Juntoj
 En su cabeza ha resuelto
 Ganarse por cualquier vía
 Del Rey Quicab el afecto;
 Que lo tiene conseguido,
 Si recordais los extremos
 Que hizo al mirarlo bajar
 De su trono.....¡pobre viejo.....
 Juzgar que solo les guía
 El estúpido desco
 De estrechar su angusta mano
 O de escuchar sus consejos..!

Poron — Explicáte de otro modo...
 No comprendo, no comprendo...
 ¿Casarse con la hija única
 De Quicab habrá dispuesto?

Zis — Juntoj va á pedir la mano
 De Alizakar, con intento
 De acercarse á Gucubatz
 A las puertas del Imperio.

Poron — ¡Cómo, al pedir á esa niña
 No es por alcanzar con ello
 Haerse Rey de Uatlan
 Uniendo así los dos reinos!

Zis — No, Porón: él cree, orgulloso,
 Que no es forzoso ser yerno
 De Quicab para reinar,
 Cuando le adora su pueblo.
 El quiere que Gucubatz
 Con todos los de su gremio
 De la tribu tzutujil
 Formen separado reino;
 Por eso pide la mano
 De la Princesa; su empeño
 Es desmembrar con astucia
 Este poderoso imperio;
 Mas yo espero que Quicab
 Formará otro casamiento...

- A pesar de la beldad
Que vive por él muriendo.
- Poron** — ¡Quién, la linda?
- Zis** — Si, Hebel.
- Poron** — ¡Vaya un amor! No comprendo
Que amándola tanto, aguarde
Que transcurra largo tiempo
Sin llevarla al Ixinché.
- Zis** — Es otro de mis secretos...
- Poron** — Aunque es verdadera Reina
En la isla del Lago, pienso
Que al fin vive allá cautiva,
De sus vistas careciendo.
- Zis** — Y que es linda. ¡Pobre local!
- Poron** — Oh si, muy linda.....Silencio:
Parece que ya se acercan
Los señores del torneo.
- Zis** — No tal; son los de la guardia,
Que para nuestro gobierno,
Es la jente mas perdida
Que calienta el sol del cielo.
- Poron** — Pues prosigo. Ali Hebel,
Me dicen que es un portento
De inocencia y de candor,
Y tan bella, que le dieron
El nombre de la Hebel,
Como quien dice ¡Que exceso!
La linda. Y que es la verdad,
Con un talle y un acento
Que no se hallaría igual
Rebuscando en los tres reinos.
- Zis.** — Sin embargo, vive triste
En la isla del Lago, viendo
Solamente á los que guardan
Aquel palacio.
- Porón.** — Convengo
En que allá no ve ciudades,
Ni sus fiestas nunca; pero

En cambio en aquel palacio
 Tiene jardines extensos:
 Tiene mil jaulas de pájaros
 Que con suavísimos écos
 Hacen un sitio encantado
 De aquel lugar.

Zis.—

Ya recuerdo
 Que ántes “La isla de Zian”
 Se llamaban, y le han puesto
 Poco hace “El Tziquinajá” (1)
 Que quiere decir, entiendo,
 La pajarera del Lago,
 O el sitio de los gorgeos.

Porón.—

—Debía vivir feliz
 Con jentes que al pensamiento
 La sirven, con sumo agrado,
 Y grandísimo respeto.

Zis.

—Así es el mundo.....

Porón.

Una luna
 No pasa sin que en su anhelo
 Juntoj le mande vestidos
 De plumas de grande precio,
 Ya de garzas como espuma
 O muy bien tejidos lienzos
 De la más lijera lana (suenan voces)
 De blanquísimos conejos.

Zis.

—Vuelve la bulla.... escuchad....
 Ya los príncipes adentro,
 Nuestra presencua á su lado
 Habrán echado de ménos.

Porón.

—Es verdad, vamos, Ajau,
 Salgámosles al encuentro,
 Que es menester no olvidar
 Que están entre quichelenos.

(Se van por la izquierda al encuentro de los Reyes.)

[1] Tziquinajá. Pájaros del agua.

ESCENA TERCERA.

HEBEL Y GUACHINEL.

Hebel sale cubierta con un manto pardo, ocultando un pequeño haz de flechas y arcos, pero como espiando á los que se van.

Hebel.—¿Aquí es? ¡Oh, Tojil me ayuda!

Aquí debo descubrir
 El secreto que á morir
 Debe llevarme sin duda.
 No sufro la pena aguda
 Que á mi alma está lacerando....
 Quiero desistir, y cuando
 Lo juzgo á mi fé inconstante.
 Este pecho palpitante,
 Hinchido de amor y celo,
 Sospecha que el mismo cielo
 Quiere robarme á mi amante.
 ¡Oh, qué dichosa sería
 Si él amando mi ternura
 Con esa pasión tan pura
 Que siento yo noche y día
 Me dijese: vida mía,
 Ven mi amor, ven mi Hebel,
 En mi reino kachiquel
 Encontraremos la calma;
 Vamos, ven prenda del alma, *(Las músicas se aproximan.)*
 Quiero ser tu esposo fiel.

Guachinel—Señora, escuchasteis ya
 Que las músicas se acercan?
 Retirémonos; más vale
 Que ningun Ajau nos vea.
 Las Alís que bailarán
 Junto á los tronos se sientan,

A escepcion de Ali Zakar
Que es la Reina de la fiesta.

Hebel — ¿Quién es esa Ali Zakar,
Es Alitiox ó princesa? (1)

Guachinel — Es la hija del Rey Quicab,
De todo el Reino heredera.
Se dice..... no lo aseguro.....
Que grandes influencias juegan
Los príncipes kachiqueles
Por conquistar su belleza.

Hebel — ¿Los príncipes!.....¿Y Juntoj
Hallar podrá resistencia
Cuando despues de Quicab
No hay mas poder en la tierra?
Tú te engañas, Guachinel:
Quicab talvez se interesa
En hacer que su hija logre
Colocarse dos diademas.

Guachinel — ¡Vamos, Señora!..... ya vienen!

Hebel — ¡Tojil me dé resistencia.....
Mas si es cierto que ella lo áma
Venganza tomaré de ella.

(Se ocultan, pero de modo que puedan ver lo que pasa en el centro del escenario.)

ESCENA CUARTA.

Quicab, Juntoj, Gucubatz, Zis, Porón, Zak, Calel, cuatro quichés y cuatro kachiqueles, todos con mantos; y á escepcion de Quicab, con arcos y un haz de flechas en las manos. Alizakar precedida de doce Alitzabales y cuatro catajines. Al asomar los

[1] Alitiox, vírgen del templo.

Reyes, los guerreros que custodian los tronos levantan sus arcos y flechas sobre sus cabezas, bajándolas cuando estos se hayan sentado. Alizakar se coloca en un asientito bajo en las gradas, junto al trono de Quicab; las bailarinas van á formar en derredor del circo con los catajines.

Juntoj (*Colocando á Quicab en su trono y sentándose en seguida en el suyo con gran ceremonia, dice:*)

—Sois un monarca por demás dichoso:
Vuestros vasallos buscan á porfía
La manera de dar cada uno ejemplo
De lealtad hácia vos y á la familia.
Después del Buen Botán ninguno há sido
Tan sábio, tan magnánimo, ni habría
En los reinos que existen hácia al Norte
Quién en grandeza con Quicab compita.

Quicab. —Gracias, mil gracias, bondadoso amigo;
Depositais aquí en el alma mía
Un tesoro de afecto que mas tarde
Podré pagaros.

Gucubatz. — Rey Quicab, la dicha
La ambicionamos para vos; y solo
Rogamos á Tojil que vuestra vida
Haga larga y feliz: que vuestro pueblo
Respete vuestro nombre en vuestra hija.

Quicab. —Mi hija.....teneis razón... quedará sóla
Al terminarse mis postreros días;
Mas yo que pienso en ella, aguardo
Para hacerla feliz horas propicias.....
Pero dejemos tristes reflexiones
Para otra ocasión. Bailad, Alías,
Haced alarde aquí de vuestras gracias
Y que éstos príncipes os hallen lindas.

Suena la música y los alizabales bailan al derredor del circo, colorándose los catajines á los lados, dándose frente.

ESCENA QUINTA.

HEBEL, GUACHINEL Y DICHOS.

A somando los primeros

Hebel.— [*preparando su flecha.*]
 Esa que está junto al trono
 Debe ser la prometida.....
 Ni le falta a ella la vida
 Ni á mi me falta el encono.....
 En su amoroso abandono
 La encontrará mi venganza.....
 Extinguida mi esperanza
 En este sitio ¿qué aguardo?
 ¡Vuela envenenado dardo,
 Que el valor todo lo alcanza!

Hace ademán de lanzar la flecha, pero Guachinel se lo impide.

Guachinel.— ¡Señora, ¿qué es lo que haceis?
 ¿No mirais, si amotinados
 Al momento esos soldados,
 Que á Juntoj comprometéis?
 Los nuestros solo son seis
 Sin armas y en tierra extraña....

Hebel. — ¡Déjame; yo la campaña
 Abriré; que Juntoj muera.
 Que diga soy una fiera,
 Pero que no se me engaña.

Guachinel.— Apartaos, por Tojil,
 Mirad que esos hombres fieros.
 Si nos ven, son los primeros
 Que nos darán muerte vil.
 Un humilde guachibil [1]
 Cual yo, no puede ser fuerte.
 Ni tengo tan buena suerte.....

Hebel. — ¡Porque amas mucho la vida!
 Yo la tengo aborrecida

(1) *Guachibil—Compañero ó parecido.*

Y aquí debo hallar la muerte.

Guachinel. [*suplicando*] —No hareis tal.

Hebel. — ¿Quién me lo impide?

Guachinel. —Quién os..... respeta en verdad

Y toda la enormidad

De nuestra distancia mide..... (*arrodillado*).

Quien de rodillas os pide,

Y por Tojil os suplica,

Que no así se sacrifica

A un príncipe Kachiquel

Que á su pueblo ha sido fiel

Y su gloria significa.....

Hebel — Sólo el amor sin igual

Que en este pecho atesora

El corazón que le adora

Puede contener su mal.

Guachinel. —Haceis justicia cabal

A muy nobles sentimientos.

Ibais, en pocos momentos,

A llevar á nuestra tierra

La más formidable guerra.

Hebel. — ¡Son horribles mis tormentos! (*Se ocultan*)

ESCENA SEXTA.

Concluido el baile y á una señal de Quicab, saltan al circo los ajaus Zis, Porón y dos cachiqueles mas; examinan las mazorca que estarán sobre la mesa y vuelven á sus sitios con gallardía. En seguida entran con pasos majestuosos Zac, Culel y cuatro ajaus más, quichelenos, llevan cada cual su arco y haz de flechas, que deberán ser del color de sus respectivos trajes. Se colocarán al derredor de la mesa y esperarán el momento en que Porón tire al aire la mazorca: Al

lanzar Porón la mazorca al aire, ésta se mantendrá por pocos instantes como suspendida por las flechas que en seguida empezarán á arrojarle los ajcus; al caer ésta provoca la risa de todos, ménos la de los Reyes. Cuando la mazorca negra sea arrojada al aire permanecerá suspendida como un minuto siendo sustituida, con mucha destreza, por un holote que recogerán los vencedores como un trofeo. Mientras dura el torneo bailarán las Alitzabales, sin moverse de su sitio. El efecto del juego y cambio de las mazorcas, depende mucho del maquinista, quien cuidará del cambio y permanencia en el aire que sea con suma limpieza.

Quicab. [*á los Principes*] Sereis los jueces del campo.

Juntoj. —Somos campeones, Señor.

Quicab. —Entrais en la lid?

Gucubatz. — Valor

Nunca faltó al Kachiquel.

Quicab. —Pues bién, que mi hija sea
Quien esta cuestión decida.

Ali Zakar, ven, mi vida,

¿Quién será el Juez?

Ali Zakar. — Solo vos.

Juntoj y Gucubatz. — ¡Muy bién! Muy bién!

Juntoj. — Elegid.

Quién lanza al aire el zacjal?

Quicab. — Que sea aquí el Rajagual,

Mi buén amigo Porón.

Porón. — Señor, en toda ocasión

Os mostrais tan deferente.....

Quicab. — Id, Porón, que ya esa jente

Avida está de alegría.

Que muestren su bizarría

Esos valientes flecheros;

Si en la guerra los primeros

Son en lanzarse atrevidos,

Hoy serán muy aplaudidos
Por mis huéspedes guerreros.

Porón entra al circo, toma la mazorca blanca, la lanza al aire verticalmente y se retira á su sitio; al caer ésta la recojen los vencidos, la examinan con supersticiosa curiosidad y se apartan á lugar poco visible, fuera del circo. Al verla caer dice

Quicab. —Habeis perdido, Señores.

(*A los kachi- queles.*) Ahora ,vosotros entrad,
Y á estos ajaus mostrad
Que sois buenos tiradores.

Juntoj. —Siempre han sido los mejores
Los príncipes de Utatlán.

Porén [ap.] —Con las muestras que nos dan,
Dejando caer la mazorca,
Ya merecen que una horca
Se plante en cualquier volcán.

Entran al circo Juntoj, Gucubatz, Zis, Porón y dos kachiqueles, colocándose lo mismo que lo hicieron los utatlanes y llevando cada uno su haz de flechas y arcos, mostrando mucho despejo.

Quicab. —Hija mia, entras y tiras
La mazorca con limpieza
Y con toda lijereza
A tu asiento te retiras.

Ali Zakar. —;Señor! ¿mi sexo no miras?
Esto empaña vuestra gloria.
Jamás ha dicho la historia,
Figuraran en tzabales,
Las hijas de *Rajaguales*,
Ni de ello se hace memoria.

Quicab. —Obedece, Ali.

Ali Zakar. [*Entrando al circo*]—Muy bién;
Señor, con vuestro permiso.
Si mi padre asi lo quiso.....
Debo quererlo también.

Gucubatz.—Sois el *utzil* [1] que en mi sien
Colocará la corona?
Vuestra mirada me abona
Que el triunfo debe ser mío.

Ali Zakar.—Confiad solo en vuestro brío
Que ya la fuerza pregona.

Ali Zakar en el circo tira la mazorca y se retira inmediatamente; cuando cae el holote suenan tambores, las Alitzabales bailan al derredor y aplauden todos. Quicab llama á los vencedores para abrazarlos; el holote es entregado en la punta de una flecha á Ali Zakar, quién á su vez lo presentará al Emperador y al público; mientras esto pasa, dicen en sitio apartado los vencidos.

Zac. —¿La visteis bien? Pues yo digo
La mazorca está hechizada.....
¡Ah, si esa raza malvada
Lleva al *ajitzel* con sigo [2]

Calel. —Por eso es que yo maldigo
Desde el fondo de mi pecho
El semblante satisfecho
Con que Quicab los recibe.

Zac. —Si en esos malditos vive
Un odio jamás deshecho.

[1] *Utzil*.—favor, beneficio, ó génio del bien.

(2) *El que hace mal.*

ESCENA SEIPTMA.

DICHOS, HEBEL, GUACHINEL, CHAM, CHUTIN Y CINCO
FLECHEROS QUE ENTRAN CON GRANDE ALGAZARA CON-
DUCIENDO AMARRADOS A LOS PRIMEROS.

- Cham.** — ¡Dos brujos!
- Chutín.** — ¡Sí, sí; dos brujos
Que han penetrado en palacio!
- Cham.** — ¡Sin obtener el permiso
De la guardia!
- Zac.** — ¡Ah! ya caigo,
Estos son, no cabe duda,
Los que el zacial hechizaron.
- Calel.** — Tenedlos seguros, mientras
Al Rey Quicab avisamos.
- Cham.** — Tenedme vos muy presente
Que tengo que delatarlos,
A más de la hechicería,
De conspiradores á ambos.
- Calel.** — ¡Conspiradores, decís!
- Cham.** — Conozco yo á esos malvados
Que hace un momento la plaza
Pusieron como en asalto.
- Guachinel.** — Ajau: no deis así crédito
A ese bribón; todo es falso.
Ese Cham es un ladrón
Y pronto podré probarlo.
- Zac.** — ¡Como! ¿insultas al arquero?
Infeliz. en breve rato
Probarás todo el poder
Del odio que me está ahogando.
- Calel.** — Tenedlos ahí, que voy
A dar parte al soberano.
- Zac.** — Le exponremos el motivo
De nuestra derrota.
- Todos los kichees* — Vamos.

Se dirijen al sitio donde están los Reyes.

Zac. —Perdonad si os interrumpo,
Señores; averiguado
Tenemos el incidente
Y causas que motivaron
El haber sido vencidos
Por los Señores del Lago.
Una bruja y su agitzel
Han penetrado en palacio;
Ella no es noble, y sin serlo
Va cubierta con un manto.

Calel. —Mas parece kachiquel,
Pues no es muy limpia.....

Zac. — ¿Los traigo?
¿Lo ordenais?

Quicab. Calel, aguardo
Que esos señores indiquen
Estar todo terminado,
Para llevarlos al sitio
Donde gocen de descanso.

Los Kachiqueles que han oído con indignación las palabras de Calel, se levantan al oír á Quicab.

Juntoj. —Si lo deseais, al momento;
No seremos un obstáculo
Que se oponga á los deberes
De un augusto soberano.
No os molesteis; con los nuestros
Y vuestra venia marchamos;
Mandad solo que nos guíe
Cualquier tzamajel.....Las manos.

Se inclinan Juntoj y Gucubatz y besan las manos al Rey Quicab que se levanta para encaminarlos.

Quicab. —Vayan los Alitzabales
Y Catajines bailando
Delante de estos Señores
Hasta el sitio preparado.

Catajines y Alitzabales abren la marcha, luego los Príncipes. cerrándola, Zis y Porón con los otros kachiqueles.

ESCENA OCTAVA.

ALI ZAKAR, HEBEL, QUICAB, GUACHINEL, ZAC, CALEL,
CHAM, CHUTIN Y LOS CINCO GUARDIAS.

Quicab. — Que se acerque aquí, Calel,
La que llamais hechicera.

Se retira Calel, trayendo á los presos en seguida y Quicab, hablando con sígo mismo, dice:

Pobre jente... si supiera
Que su mismo instinto cruel
Es el que le pinta infiel
Esos fantásticos seres,
No vería en las mujeres
Sino objetos de ternura
Que con su genial dulzura
nos brindan tantos plácemes.
¿Quién sois?

A Hebel

Hebel. — Una desdichada
Que va por el mundo errante
Sin alcanzar un instante
Del placer una mirada.....
Que así cual ave extraviada
En el espacio infinito

Quicab. — ¡Que palabras...!

Hebel. Debilito
Mi espíritu por los celos
Sin hallar jamas consuelos.....

Ali Zakar. — ¿Y cuál es vuestro delito?

Hebel — ¿Mi delito? haber hallado
Cierta secreto, señora....

Ali Zakar. — Venisteis en mala hora.

Hebel. —Es mi Chumil desgraciado [1]

Ali Zakar.—No paseis mucho cuidado,
Desde hoy por vos me intereso

Cham.—No, Princesa, nada de eso;
Es una bruja, lo afirmo,
I mis palabras confirmo
Con pruebas de grande peso.

Ali Zakar.—Dejadla aqui, que yo quiero
Examinar por mí misma
Esa ciencia que me abisma
I que amedrenta á un guerrero...
¡Marchaos he dicho, arquero!

Cham.—Si la dais la libertad,
Princesa, os digo en verdad
Que el pueblo..... no está contento.

Quicab.—Retírate tú, al momento,
Samajel!

Hebel. — ¡Cuanta bondad!

Cham [*desatándolos*] Libres quedan. ¡Oh furor!

Pero juro por Tojil
Que esa *agpayá* y guachibil (2)
Han de sentir mi rencor.
Del palacio en derredor
Amotinaré la plebe
Que ya impaciente se mueve,
Cansada de ver triunfantes,
A esos príncipes farsantes
Que *Nimaitzel* se los lleve. (3)

Salen Cham, Chutin y los flecheros mostrándose poco satisfechos.

[1] *Chumil*—Estrella, sino.

(2) *Agpayá*, acuática; apodo que los quichelenos dán á los de las orillas del lago.

(3)—*Nimaitzel*, el gran malo.

ESCENA NOVENA.

ALI ZAKAR, HEBEL, QUICAB Y GUACHINEL.

Quicab. —Podeis hablar á solas
O aquí en nuestra presencia:
Mostraos sin cautela
A mi hija Ali Zakar.
Si no eres como dicen
Y pruebas tu inocéncia,
Hoy mismo, ante mi pueblo,
Te pongo en libertad.

(Se retiran á una seña de Ali Zakar)

Ali Zakar.—Mostradme vuestro rostro
Sin pena, soy humana;
No creo yo en hechizos
De falsos *ajitzá* (1)

Hebel. —¿Quereis el rostro verme?
Mi causa nada gana
Ante la bella hija
Del sabio Rey Quicab.

Ali Zakar.—Mostrad, mostrad el rostro,
Quitaos ese manto.....
¿Tan fea os hizo el cielo?
¿Es culpa vuestra? Alzad....
¿Tojil! que linda eres....!

Guachinel.—Las huellas de su llanto
Cruzarón sus mejillas,
Señora... . Perdonad.
Un solo, un noble objeto
Que ocupa toda su alma,
Que embarga sus sentidos
Le trajo á Gumarchaj.

Ali Zakar.—¿Cual es? Estad tranquila.....
Mostrad que teneis calma.

Hebel. —¿Habeis tenido celos,
Princesa Ali Zakar?

[1] *Ajitzá*, los brujos ó hechiceros.

Ali Zakar.—Amor, talvez sintiera
 Por alguien en el mundo:
 ¿Mas celos? No comprendo,
 Ni acierto á adivinar.....

Hebel *tomando las manos á Ali Zakar y hablándole con mucho fuego, pero apartándose un poco del Rey.*

Los celos son á mi vēr
 Como en la planta el argeño
 Que se hace del centro dueño
 Hasta hacerla perecer.
 Vos sabeis que la mujer,
 En medio á su gran terneza,
 Es tal su delicadeza
 Que cualquiera decepci6n,
 Hiriendo su corazón,
 La hace morir de tristeza.....

Ali Zakar.—¿Mucho amais?

Hebel. — Si, como á Dios.

A un hombre que á vos adora.....
 Y que en este sitio ahora
 Estaba junto de vos.

Ali Zakar.—¿Junto á mí! solo los dos
 Señores del grande Lago
 Estuvieron; mas no hago
 De sus palabras aprecio:
 El uno parece un necio
 Y el otro no me hace estrago.

Hebel. —¿Hablais de Juntoj, Señora?
 Es de los dos el prudente.

Ali Zakar.—Para mí no hay preeminente.

Hebel (*ap.*) —Y el pérfido que la adora!.....

Ya que sois mi bienhechora
 Voy á confiaros mis penas;
 Aunque las quejas ajenas
 Talvez cansan vuestro oido.....
 Perd6n, con el alma, os pido.....

Quicab. —Ya sois dos amigas buenas
 ¿La hallas culpable Zakar?

Ali Zakar.—¿Culpable? Si es inocente!

Quicab. —¿Y porqué esa injusta jente
La quiere sacrificar?

Guachinel.—Señor, por que al penetrar
En la plaza esta mañana.
Con osadía liviana
Un guardia la perseguía.....
Tales palabras decía
De malicia tan insana.....

Quicab. —¡ Y bien!

Guachinel.—Por librarse de él
Dió voces, y el pueblo junto
Se acercó en defensa al punto
De la pobre kachiquel.
Prendióle, y en gran tropel
Lo condujo al Tribunal,
Que encontró muy racional
Llamarlo luego inocente.....
Pues dijo: no es delincuente
El que roba á un mazagual. (1)

Quicab.— Si fué robada, prometo
Que haré un ejemplar castigo.
;Yo á los ladrones persigo.....

ESCENA DECIMA.

DICIÓS Y EL AJAU CALEL

Calel (*entrando precipitado*)—¡Señor, perdiendo el respeto
A vuestra sacra persona,

(1) *Mazagual, rústico, ignorante.*

A su furor se abandona
El populacho exaltado!

Quicab — ¿Qué pide mi pueblo amado?

Calel. — De esa *bruja* la persona.

Además grita incesante, (*voces y golpes fuera*)
Que mueran los kachiqueles.

Quicab. — Son dos ó tres tzamajeles.

¿Dí, qué más pide? ¡Adelante!

Calel. — Escuchad, en este instante

Echan abajo la puerta.

Quicab. — Id, y que la encuentre abierta.

Estamos bién preparados;

Estos valientes soldados (*señala á los flecheros*)

Están á mi voz alerta!

ESCENA UNDECIMA.

Dichos, Juntoj, Gucubatz, Porón, Zis y seis kachiqueles más. Salen sin mantos y con los rostros pintados, con sus arcos y haz de flechas en las manos. Al verles se cubre el rostro Hebel.

Juntoj — Señor, vuestro pueblo mil voces levanta
Pidiendo con furia mandéis entregar
Los diez kachiqueles que aquí con su planta
Las glorias insultan del Rey de Uatlán (1)

Quicab. — Y eso es lo que pide?

Juntoj. — También la hechicera,
Por ser quién las flechas viniera á encantar.

[1] *Noticia histórica de José Milla. Cap. II.*

- Quicab.** —En todo eso miro la envidia rastrera;
Calmad, sus perfidias sabré yo burlar.
- Gucubatz.**—Mas no por nosotros debeis, generoso.
Tratar con los viles.
- (Voces dentro) — ¡Adentro! ¡Allí están!
- (otras) —¡Que mueran! ¡Que mueran!
- Quicab.** — Dejadme; yo sólo
A tanto rebelde sabré desarmar.

Los guardias forman detrás de Quicab, preparando sus flechas; los kachiqueles forman en seguida y arman las suyas con bizarría.

- Quicab.** —¡Puesto que deseais el nombre
De Uatlán manchar así,
Aquí me teneis á mí
Que he nacido también hombre.
Que el mundo entero se asombre
Al saber que en Uatlán
Tales ejemplos se dan
Atropellando las leyes!
- (Una voz) —¡No es contra vos: á esos Reyes
Que humillándonos están!
- Quicab.** —¡Mi guardia, leales, conmigo.
Hoy mostremos nuestro brío;
Que no dejareis confío
En palacio un enemigo!
¡Adelante, que ya os sigo;
Probemos á esos traidores
Que mis huéspedes señores!
Son con migo una familia:
Que mi poder los auxilia
Por que á ello son acreedores.
- Juntoj** —Señor, dejadnos salir;
Quiero probarles quién soy,
Aunque comprenda que voy
Directamente á morir.

- Quiero más bién sucumbir.....
- Quicab.** — Sé, Juntoj, que sois valiente,
Mas no quiero que esa jente
Sobre vos tome venganza;
Abrigo firme esperanza
Que se marchará prudente.
- Juntoj.** — Siquiera hacednos espacio,
Nuestros tiros son seguros.
- Quicab** (*á los flecheros*) — Id vosotros á los muros
Y atalayas de palacio.

*(Salen los flecheros por la derecha y por la izquierda.
quedando los kachiqueles ocupando su lugar y ti-
rando con suma destreza.)*

- Si mi justicia no sacio
Con vosotros marcho luego.
- (Voces dentro)* — ¡Poned al palacio fuego!
(Otras) — ¡Que se abrasen esos víles!
- Quicab.** — Son instrumentos serviles
De un rencor antiguo y ciego.
- Gucubatz.** — ¡Se aumentan.....!
- Quicab.** — Que vengan más.
Que impaciente los espero.
- Gucubatz.** — Matemos al que primero
Aquí presente la faz.
- Juntoj.** — No puede sufrir ya más
Mi orgullo hondamente herido.....
Me encuentro aquí envilecido.....
¡Oh, juro por mis naguales
Que esos ruines mazaguales
Sabrán lo que soy y he sido!

Hace ademán de salir.

- Quicab.** — Tened: estais ya salvados. (*Abriendo una trun-
pa practicable que habrá en el pavimento.*)
Tomad esa vía oscura
Cavada en la peña dura

Por nuestros antepasados. (1)
 Ella á lejanos poblados
 Os llevará; sed prudentes.
 ;Desde hoy mási, ndependientes
 Sereis de mi real persona;
 Ceñíos una corona
 Y que os honren vuestras jentes!
á Juntolj Vos en Ixinché fundad
 Vuestra corte soberana,
 Y que allá crezca lozana
 La naciente libertad.
 Mis ejemplos imitad,
 Destruid las supersticiones
 Y enseñad á las naciones
á Gueubatz El amor santo á Tojil.
 Y vos con el tzutujil
 Seguid las mismas lecciones.

Entran en el subterráneo los kachiqueles; Guachinel ve por Hebel y la guia al mismo sitio, desapareciendo todos.

ESCENA DUODECIMA.

QUICAB, ALI ZAKAR Y LOS SUBLEVADOS.

Quicab .—Id en paz, que mi memoria
 Bendigan esas naciones
 Al compás de sus canciones;
 Pues tienen ya propia historia.

(1) Existen aún en las ruinas del antiguo Mixco y á inmediaciones de Balanyá, las salidas de ese camino subterráneo por donde se comunicaban secretamente los Reyes de Uatatlán con los kachiqueles éstos con los otros señores de su reino.

Historia de Juarros, Milla y Gavarrete.—Véase la *Noticia histórica de Don José Milla, Capítulo II.*

A mi me basta la gloria
 De haberlos emancipado:
 Que su funesto pasado
 De opresión no olvide infiel
 El esclavo kachiquel
 Ni el tzutujil libertado.

Se dirige á la puerta

Ahora apagar esa hoguera
 Me conviene con prudencia.
 No en vano de mi clemencia
 Habla el vulgo por doquiera.
 ¡Ah de mi pueblo! ¿Qué espera?
 Todos sereis perdonados.
 Venid, venid desarmados;
 Quicab vuestro Rey os llama,
 Que no será él quien derrama
 La sangre de sus soldados.

Van entrando los grupos del pueblo arrojando sus flechas y palos al suelo y postrándose á los pies de Quicab. Este continúa.

Venid, venid sin temor;
 Soy vuestro Rey, no un tirano.
 Tomad, aqui está mi mano,
 En mi pecho no hay rencor.
 Sienta al que manda, mejor
 La paternal indulgencia
 Que mostrar omnipotencia
 Sobre seres que se humillan.
 Mis justicias no mancillan
 De mi pueblo la conciencia.

Todos
Quicab

— ¡Señor, Señor! tu perdón!
 — Lo teneis ya concedido.
 Vamos, hija; y al olvido
 Releguemos tal baldón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El Teatro representará un salón espacioso con grande puerta en el fondo, por donde se verá el grán lago de Atitlán; á los lados puertas angostas, cubiertas con mantas bordadas; del techo colgarán dos hamacas blancas de ovillo. En primer término una mesa grande rodeada de bancos con cubiertas de géneros bordados de varios matices. De las paredes laterales colgarán muchas jaulas con pájaros; el pavimento cubierto con una estera de colores vivos.

A lo lejos debe mirarse una gran canoa con toldo rojo, rodeada de otras menores; y á la orilla del lago, una roca practicable, por cima de la cual subirán á su tiempo.

Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

HEBEL, TONIN Y TOLIMAN.

La primera aparecerá sentada en uno de los bancos que rodean la mesa, mirando con insistencia hácia el lago; mientras las otras dos la colocan la diadema y manto, siendo todo de azul y blanco. Hebel, lo mismo que las dos jóvenes llevarán argollas grandes en las orejas, zoguillas de piedras de colores y zanagua, gorguera, pulseras y tobilleras de plumas ricas.

Toliman.—¡Que bien dice vuestro nombre
Con vuestras gracias, Señora,

Sois linda sin los adornos,
Y con ellos!.....

Hebel. — Una Diosa....

Sigue, sigue, Tolimán,
Que tu voz encantadora
Disipa un tanto mis penas
Y mis amarguras hondas.
¿Conque estoy bella? Si al rostro
Asumaran mis congojas,
Muy pronto decir te harían
Lo contrario.

Tonin. — ¿Las hermosas

Sufren también en silencio
Pesares como nosotras?
Sois la princesa mas linda
Que tiene el Reino, y abona
A vuestra grande hermosura
Ser afable y cariñosa.

Hebel. — ¿Me crees feliz?

Tonin. — ¡Ah, Señora!.....

¿Y quién sino vos podrá
Llamarse así?

Hebel. — Tú no ignoras
Que el Rey Juntoj me adoraba.....

¿Sábes que hay otra persona
Que aquel amor, mi tesoro
Y mi porvenir, me roba?

Tolimán. — No penseis así, que el Rey

Vuestros encantos adora,
Vive en vos, sola, pensando
Y pruebas os da de sobra.
¡El no amaros!.....

Hebel. — Soy culpable:

Desobedecí celosa
Sus mandatos soberanos
Aun con riesgo de mi honra.

Tonin. — Vista la causa, el buen Rey
Tan leve falta perdona.

- Hebel.** —Expuse su vida, y fuí
Causa de grave discordia.
- Tolimán.** —Que en cambio de ello nos vino
La independencía preciosa.
- Hebel.** —Concluid pronto, que á lo léjos
Se miran varias canoas.
Mirad, mirad, hácia aquí
Dirije una su derrota.
- Tolimán.** —Es pequeña.....
- Hebel.** — Detrás vienen.....
¡Una con cubierta roja!.....
- Tonin.** —¡Es la del Rey.....aquí en línea
Vienen todas de la roca.
- Hebel.** —(*Con supersticioso temor, aparta la vista y dice:*)
¡No me mientes esa piedra,
Que siempre que se le nombra
Siento un temor indecible
Que el corazón me sofoca!
Es para mí una muralla
Que se interpone traidora,
Entre el ideal de mi dicha
Como ennegrecida sombra....
Esa roca es un misterio
Que algún ajitzel cóloca
Como una amenaza horrible
Que me grita á toda hora:
“¡Hebel, Hebel, soy tu sino,
Soy tu muerte si me tocas!”
-

ESCENA SEGUNDA.

GUACHINEL Y DICHAS.

Entra Guachinel muy agitado con un remo en la mano, y hablando con mucha precaución, desde la puerta dice:

La princesa me permite.....

Que le hable á solas?

Tonin y Tolimán se apartan.

Hebel. — Espero

Con grandísima impaciencia

De mis encargos el éxito.

Guachinel.—Desembarqué en Palopóji:

Y por oculto sendero

Caminé toda la noche

Escalando aquellos cerros.

Mi objeto al fin conseguí,

Llegando antes que el lucero

De la costa se ocultara

Sin dejarme rumbo cierto.

En su casa hallé á Porón,

Quién después de mil rodeos

Y repetidos discursos

No lograba yo entenderlo.

Al fin, después de jurarle

Que guardaría el secreto,

Me exigió le diese todas

Las plumas que de algún precio

Llevaba yo en mi penacho

En prenda de nuestro afecto.....

Me reveló que Juntoj

A la isla vendría presto

Con todos los Rajaguales

Y grandísimo cortejo:

Que continuaba enojado

Por vuestro viaje al Imperio,

Y que algo había entendido

Sobre un próximo escarmiento.

- Hebel** —¿El ajau Porón ha dicho
Palabras de tan gran peso?
¡Guachinel, tú te equivocas,
O ese Porón es un necio!
- Guachinel.**—No os enojeis, Señorita,
Eso me ha dicho.
- Hebel.**— Pues eso
Es una mentira horrible.
¡Yo la mentira detesto!
- Guachinel.**—Mas no me creais su autor
A mí ni por un momento.
- Hebel.** —Oh, no temas eso, no:
Sé quién eres, y comprendo
Que es una trama formada
Por esos nobles perversos.
- Guachinel.**—Tan pronto como noticias
Adquirí de que era cierto
El viaje del Rey Juntoj.
Tomó camino diverso.
En Jaibal me embarqué,
De mi vida con gran riesgo,
En un cayuco podrido
Y abandonado por viejo.
Tres veces volcó y á nado
Lo volví, Señora, pero
La última vez me ví á punto
De ya no volver á veros....
Mas el traer la noticia
Me hacía crear esfuerzos,
Que no hay para mí insentivo
Como....serviros
- Hebel** — Comprendo
Que eres el mejor amigo
Que me ha deparado el cielo.
- Guachinel.**—Cerca de Tziquinájá,
O de éste bendito suelo;
Pereibí que á mis espaldas
Venía casi un ejército.

- ¡Que venga, venga el Señor,
Aquí encontrará á la esclava...*(queda confusa)*
- Tolimán.**—Señorita . . . ¿no me oís?
Han llegado ya á la playa.....
El Rey no salió del toldo,
Sin duda en él os aguarda.
¿Oís? las músicas suenan
¡Qué alegría! Sin tardanza
Vámonos, Señora; esperad
Que vos os mostreis ¡Ya avanzan!
- Hebel.** —El Rey no viene ¡oh, Tojil!
Toma mi vida y que caiga,
Sobre quién su amor me roba,
El peso de mis desgracias.
Su desamor no resisto.....
Sin él ¿qué soy? una planta
Que el Xocomil en su furia [1]
Sepulta horrendo en las aguas.
- (á Tonin)* Decid á esos que se acercan
Que yo no oiré una palabra
Sinó es de la boca misma
De Juntoj.....*(llora)*
- Tonin.** — Ay! esas lágrimas
Enjugad pronto, Señora,
Y tened en mí confianza.
Yo hablaré á los Rajaguales
Y al mismo Rey; mis instancias
Harán que Juntoj “el Bueno”
Acredite serlo.
- Hebel** — Gracias. *(yéndose por la derecha.)*

(1) Xocomil, el aire tormentoso del Lago

 ESCENA CUARTA.

 TONIN Y TOLIMAN.

- Tonin.** —Déjame un momento sólo
 Para hablar con los enviados:
 No te alejes, allí mismo
 Esperarás dentro el cuarto.
 Probaré todo mi afecto
 A la Princesa del Lago;
 Y si no son orgullosos
 Alguna ventaja alcanzo.
- Toliman.** —Me voy, y desde ese sitio,
 Sus acciones espiando,
 Sorprenderé sus secretos
 Y tus órdenes aguardo. [*se va.*]
-

 ESCENA QUINTA.

 TONIN, ZIS Y PORON.

Entran los ajaus con los grandes de telas bajo los brazos, con mucha arrogancia.

- Poron.** —*Ixtán*: ¿do está la princesa? (1)
- Tonin.** —En su *Guarabal*, *Achi* [2]
- Poron.** —¿Tú me conoces á mí?
- Tonin.** —Creo que poco interesa.
- Zis.** —Vete á dentro, buena pieza
 A informar á Ali Hebel
 Que la corte kachiquel
 En éste salón aguarda;
-

[1] *Ixtán*, muchacha—(2) *Guarabal*, dormitorio.—*Achi*, hombre: pero que se aplica en tono de desprecio.

Que no esperará si tarda
 En venir.....

Tonin. — [con burla, saliendo] Rajaguazel... (1)

ESCENA SEXTA.

ZIS Y PORÓN.

Cercióranse antes de que nadie los escucha, registrándole todo, hasta debajo de los bancos, y hablarán con mucha precaución.

Zis. — Pues bien, amigo mio,
 Ya el Reino está salvado.
 No habiendo de por medio
 Tan insensato amor.
 Juntój será muy pronto
 El príncipe mas alto,
 Y en todo el grande imperio
 Llamado “*Ajau Ajpop.*” (2)
 ¿Qué falta á mis proyectos?
 El Gran Quicab lo adora;
 Le estima en lo que vale
 La bella Ali Zakar....
 Y así nuestros trabajos,
 Nuestra esperanza sóla....

Porón. — Tendrá su justo premio,
 Lo veo natural.....
 ¿Y si Hebel se empeña?

Zis. — Empéñese en buena hora.
 Diréla que la guerra
 Vendrá de Gumařhaj:

(1) *Rajaguazel, primer Gran Señor.*

(2) *Ajau Ajpop, Señor de la estera, título real.*

Que el Rey mucho lo estima:
 Mas teme la discordia
 O guerra de exterminio
 Que de Utatlán vendrá.

Porón. —¿Y al Rey con qué pretexto
 Le haremos que desista
 De ver á la princesa,
 Si adora á la Hebel?
 ¿Tú ignoras que este viaje
 Y espléndida visita
 Ha sido por llevarla
 Con pompa al Ixiuché?

Zis. —(*Mostrando mucha sequacidad y con aire de inteli-*
gencia)

Volvemos á las naves
 Llorando, si es preciso;
 Mostrando en el semblante
 Grandísimo dolor.....
 Al fin, entre sollozos
 Y ahogando los gemidos,
 "¡Hebel, Señor, ha muerto!"
 Decimos á Juntoj:
 Que la isla ya sepulcro
 De objeto tan querido,
 En ese mismo instante
 Se debe abandonar;
 No siendo conveniente
 Que el Rey en este sitio,
 Tan fúnebre espectáculo
 Llegara á contemplar.
 ¿Comprendes? En cuanto á ella
 Habrá de convencerse,
 Que el Rey aunque la estima,
 Existe en Gumarcháj
 Un Rey que es harto viejo,
 Con una hija heredera.....
 Y que esa es la bellísima
 Princesa Ali Zakar:

Que todo cuanto pida,
 Desde este sitio ameno,
 Juntoj está dispuesto
 A darle descés allá:
 Mas no su real corona.....
 Que en bién de todo el reino
 Conviene engrandecerla
 A espensas de Uatlán.

ESCENA SEPTIMA.

HEBEL, TONIN, TOLIMAN Y DICHOS.

Hebel. —(*En la puerta*) ¿El Rey está con vosotros?

Zis. — En su lugar nos envía
 A Entregar estos regalos
 A la Señora de la Isla.

Hebel. —Mas... ¿El está allá? (*Señalando al layo*)

Porón. — Muy cierto.

Mas no desembarca, Alía;
 Y es por eso que nos manda
 A vos con una misiva.

Hebel. —(*avanzando*) Decid... , mas no me entregéis
 Esos regalos... me irrita
 Que estando de aquí tan cerca
 No en persona me lo diga.
 Hablad, Señores.

Zis. — Juntój,
 Que mucho os quiere, imagina
 Que no llevareis á mal
 Una franqueza muy digna..

Hebel. —Seguid, seguid.

Porón. — Tened calma,
 Que mucho la necesita

- Quién tiene qué oír palabras
 Que talvez no esperaría.
- Hebel.** — Comprendo muy bien, Ajau,
 Vuestra finura exquisita;
 Mas hablad pronto.
- Zis.** — Escuchad
 Con paciencia.
- Hebel.** — Estoy tranquila.
- Zis.** — Hebel: ¿Sabéis vos la historia
 De nuestra patria? Oprinida
 Por largos años, esclava
 De otra nación que la humilla:
 Las jentes de Gumarcháj
 Siempre al kachiquel prodigan
 Toda clase de baldones
 Con saña que nos denigra.
 Vos sabéis que hemos logrado
 Que el Rey Quicab nos permita
 Formar reino separado
 De su dependencia antigua.
 Mas... ¿ereis que durarán
 Esas deseadas franquicias,
 Sin que mas tarde nos venga
 Otra guerra de conquista?
- Hebel.** — ¿A dónde vais á parar?
- Zis.** — Prestadme atención, Alia,
 Que pronto sabreis si tengo
 Razón, ó nó.
- Hebel** (*ap.*) — ¡Qué malicia!
- Zis.** — La corte del Rey Juntoj
 Todo lo piensa; y medita
 Que para hacer duradera
 Su independencia, precisa
 Asegurar de una vez
 Una alianza de familia...
 ¿Comprendéis! El Rey Quicab
 Tiene tan sólo una hija...
 La princesa Ali Zakar.

Heredera presuntiva
De todo su grande imperio
Y sus recientes conquistas.

Hebel, (*con ansiedad*)—¿Y el Rey Juntoj qué ha pensado?

—¿El también lo determina?

Zis. — Si, Señora.

Hebel. — ¡Me engañais!

Juntoj tan sólo codicia
El bien de todos sus pueblos
A reserva de . . otra dicha.
El no ama, no puede amar
A otra mujer, sino á la hija
Del Rajagual de Puaquil [1]
Que por él vive cautiva . .
¡El tan noble y generoso,
Acaso olvidar podría
Sus juramentos de amor . .
A su Hebel prometida!
Vosotros sí, que anhelando
Más grandeza, con malicia
Queréis de él enagenarme . .
¡Salid, infames!

Los dos — ¡Alia!

Poron. — ¿Olvidais que en este instante

Vuestra injuria significa
Desacato al mismo Rey
Que en su nombre nos envía?

¡Que si damos de ello cuenta . . !

Zis. — ¡La daremos! Pronto en ira

Se cambiará aquel amor
Que antes por Hebel sentía.

Hebel. — Marchad, Ajaus, marchad;

Decid al Rey que mi vida
Pronto término tendrá:
Que su Hebel le suplica
La escuche un solo momento

[1]

Puaquil—mineral, tierra de plata.

Como última despedida.
Decídselo así; no dudo
Que pensará en la desdicha
A que condena mi amor,
Y en su bárbara perfidia . .

Porón [*conmovido*] Asi lo haremos.

Hebel — — — — — ¿Verdad

Que hablareis por la cautiva.
Que le pintareis los males
Que me traerá su injusticia?
Ofrecedmelo, Porón.

Porón — Pues bien, Princesá, una cinta

Enarbolada en un remo
Os dará una señal fija.
Si es roja, el Rey me ha escuchado.
Si negra, la negativa
Indicará de venir . .

Hebel — Aquí la espero yo misma.

Id en paz y que Tojil
No os dé suerte parecida . .

Se van por el fondo Porón y Zis. Hebel los ve ir y baja al escenario meditando, quedándose Tonin en el otro extremo.

ESCENA OCTAVA.

HEBEL Y TONIN.

Hebel. — ¡Oh si, mejor morir; la vida entera
No es mas que triste y prolongada queja.
Si la dicha que ansiamos más se aleja,

¿Porqué, por qué vivir?
 ¿Porqué vivir cuando el celeste encanto
 En pedazos se rompe de improviso,
 Cambiando en amarguras el hechizo,
 Cuando era más feliz?
 Juntos morir, tal era nuestro ruego,
 Elevado hásta el Dios de los amores,
 Juntos doblar el cuello, cual dos flores
 Que el tiempo marchitó. .

ESCENA NOVENA.

HEBEL, TONIN Y GUACHINEL.

Guachinel.—(*Entrando precipitadamente*)

—¡Señorita...una señal! . .

Hebel. — ¿En donde?

Guachinel.—En un remo una cinta se divisa.

Hebel. —Acércate á mirarla. . ¿Acaso es roja?
 Mas si es negra, mejor no me lo digas.
 Guachinel, mira bién, no te equivoques
 Que del color depende ya mi vida. .
 Marcha y mira, que yo desde esa roca
 Espero mi sentencia. . Ve de prisa!

Guachinel.—Yo os traeré la razón.

Hebel. — ¡Guachinel, Vuela!

Guachinel.—Desde allá os gritaré.

Hebel. — ¡Muy bién, sí, grita!

(*Subiendo á la roca con muestras marcadas de supersticioso temor.*)

Ojalá que las tristes predicciones

Del ajkij tutelar de mi familia [1]
 Se cumplieran en mí, al poner la planta
 Sobre esta roca que temor me inspira . .

(desde adentro)

Guachinel—¡Han marchado; se van ya las canoas!

Hebel. —Parad! ¡parad! Oh Dios, cuánta perfidia?

¡Es cuchadme, Juntoj! Oidme, infames,
 Vosotros que labrasteis mi desdicha!

¡Vosotros que por viles intereses

Os importa muy poco hacerme víctima!

¡Oidme !. . Pues bien, nadando puedo

Llegar al sitio do el amor me guía.....

¡Esperadme, Juntoj, voy á tu lado,

Y escuchándome vos....

*Se quita el penacho y diadema, lo arroja al escenario
 y se lanza al agua en actitud de nadar.*

Guachinel.— ¡Qué haceis, Alía!

Se ha despeñado ¡Oh, Dios! mas yó la salvo

(se arroja al agua) O partiré con ella á mejor vida!

ESCENA DECIMA.

TONIN Y TOLIMAN.

Tonin. —¡Tolimán! Tolimán! ven, ven volando!

Subamos á la roca, y en seguida,

A los nobles llamemos; que se ahoga

Nuestra dulce Hebel, nuestra alegría!

Tolimán.—¡Que es lo que pasa, Tonín,

Que me hablas con tanto susto!

(1) Las familias nobles tenían un adivino especial para cada una,
 que reunía las funciones de sacerdote.

Tonin. —¿Pues qué, tú no has comprendido
Cuanto ha pasado?

Tolimán. — ¡Di, al punto!

Tonin. —¿Que Hebel se ha despeñado
De aquella roca!

Tolimán. — ¡Qué escucho!
Marchemos, y desde allá
Las dos con gritos agudos
Llamemos á los que marchan
En esas canoas.

Tonin. — Justo.

Suben á la roca y d una voz gritan:

Las dos —! Güinaquiles, Rajaguales [1]

¡Auxilio dadnos!

(*pausa.*)

Tonin — El rumbo

Ya dirigen á la playa...

¡Venid, vuestro esfuerzo único!

Salva una preciosa vida!

(*pausa*)

Toliman. —Nos han oído...ya escucho

El fuerte batir del remo

Que mueven potentes puños.

(*pausa*)

Tonin. —Ya se aproximan...ah, mira

Cómo van siguiendo el bulto

Que sobresale en el agua

Tras de la piedra del Brujo,..

¿Ya observante que son dos

Los que forman en conjunto

Sobre las ondas del lago

Aquel espumoso grupo?

[*pausa*]

Toliman. —¿Ya los tomaron. . Los llevan

A la canoa de lujo,

La misma en que el Rey Juntoj

Nos trajo tanto disgusto.

Tonin. —¡Tolimán, ya vienen, vamos,

Talvez no ha muerto, si pudo

Guachinel aun darle alcance

[1] Güinaquiles, compatriotas—Rajaguales, grandes señores.

Del abismo en lo profundo.
Toliman.—¡Ya desembarcan...! ¡Tojil,
 Si Hebel vive, te juro.
 Consagrarme á un Tioxibal
 Mientras exista en el mundo!

[1]

ESCENA UNDECIMA.

HEBEL, TONIN, TOLIMAN, JUNTOJ, ZIS, PORON, GUA-
 CHINEL, NOBLES, FLECHEROS Y REMEROS.

*Sacan en brazos á Hebel moribunda, la colocan con su-
 mo cuidado sobre la mesa del centro; todos mostra-
 rán mucha pena y agitación. Zis y Poron confundi-
 dos, Juntoj airado, y Guachinel pesaroso, quién des-
 pués de colocar la cabeza de Hebel sobre su manto,
 dice.*

Guachinel.—¡Matadme, Tojil, matadme!..
 ¡Vivir cuando ella no existe!..
 Mi corazón no resiste
 Este espectáculo atróz...

(ap.)

Yo la amé siempre en silencio,
 Y temiendo de mí mismo
 Me desterré, que un abismo
 Contemplaba en mi redor..
 El Rey la miró y debía
 Ceder al señor mi puesto.. *llora*

Juntoj. —¡Oid, ajaus, detesto (á Zis y Porón)
 Vuestra horrenda falsedad!

(1) Tioxibal, el templo.

¡Que habia muerto digisteis
La desdichada Hebel,
Y como un servicio fiel
El regreso me exijisteis.
La víctima que hoy hicisteis
Pagareis con la cabeza!

Porou. —Recordad vuestra promesa
Al príncipe de Utatlán,
Y pensad lo que dirán
Del que á reinar así empiesa.

*Tolin, descubriendo el rostro á Hebel con muestras de gran
de alegría y hablando á Tolimán.*

¡Se mueve!... ¡si, si, mirad
Cómo palpita su seno. .!

Tolimán. —¡Tojil santo, Tojil bueno.
Se ha movido tu piedad!

Juntoj. —¡Qué decís!

Zis. [*ap*]— ;Fatalidad!

Nuestro plan se viene á tierra!

Juntoj. —Que esa vida sólo encierra
Cuanto mi ambición alcanza.

Guachinel. (*ap.*) ¡Aún revive la esperanza,
A la que hago tenaz guerra!

Juntoj [*contemplándola*]— ¡Respira... Cuán dulcemente
Se entreabren sus rojos lábios.

¡Hebel, Hebel, los agravios
Disipa ya de tu mente!...

Mira, aquí estoy; reverente

Ante tu tierna beldad

Depongo la majestad

Para postrarme de hinojos. .

Mira el llanto de mis ojos. .

¡No tendrás de mí piedad?

Tolimán. —Ya vuelve, mirad señor,
Os busca ya con la vista.

Juntoj. —¡El Dios de Botán me asista!

¡Seré el esposo mejor...!

Guachinel. *(ap.)* Tan sincero es su dolor
Que pone á los míos tasa...
Yo seré un perro en su casa
Que vele incesantemente
Por ella... aunque el alma siente
Que el celo infernal me abrasa...

Hebel— [*con voz débil y como delirando, extiende los brazos.*]

¡Le he alcanzado? si, yo soy...
La que has olvidado... Espera...
¡Soy Hébel... que por doquiera...
Siguiendo... tus huellas... voy...

Juntoj. — Hebel, escucha, aquí estoy;
Todo fué un sueño, respira;
Ha sido todo mentira...
He venido á verte...

Hebel. — ¡Oh, no...!
El Rey Juntoj me olvidó...
Y... se ha vuelto quicheleno...
El... ya no es Juntó el Buenc;
Aquel Juntoj ya murió.....

Juntoj. — ¡Ah, por Tojil! si he venido
Para llevarte á mi lado,
Y que Ixinché entusiasmado
Conozca á la que he elegido.
No más sonará en tu oído
El acento quejumbroso
De este lago borrascoso
Que circunda tu mansión:
De hoy más en mi corazón
Tendrás tu morada...

Hebel. — Esposo...!

Juntoj. — Así me debes llamar
En adelante, querida.

Hebel. — Mi único bien... Ah, mi vida
Siento que... se va á acabar...

Juntoj. — No vuelvas á pronunciar
Esa horrible y cruel sentencia.

- Hebel.** —Pero antes que mi...existencia
Se extinga...cual humo vano...
Juntoj, ¿donde está tu mano?..
- Juntoj.** —Aquí, tomadla...¡Oh, clemencia...!
Venid, mirad á Hebel: [*hincándose*]
Desde hoy es la soberana.
Si vive, parto mañana
A mi Corte Kachiquel.
Ese pueblo altivo y fiel
Hará de ella su nagual.
Desde el alto Rajagual
Hasta el humilde ajbinén;
Ella impartirá también
Su favor al mazagual.
- Tolimán** (*asustada*)—Señores, Hebel espira!
Está helada...Dios clemente!
- Juntoj.** —¡Reina de Ixinché, querida.
De ese sueño vuelve, vuelve!
Escucha, yo soy Juntoj.
- Hebel.** —Dejadme morir...mi mente
Se extravía...ya no puedo...
Siento el frío...de la muerte...
- Guachinel.**—¡Tojil, llevadme con ella!
Seré su esclavo; y por siempre
Tendrá un útil tzamajel
Que la sirva diligente.
- (*á Juntoj*) —¡Señor, mandadme matar
Si ella por desgracia muere...!
- Juntoj.** —Calla, Guachinel; tu llanto
Su corazón enternece:
Piensa que Hebel aun vive
Y tus lamentos la hieren.
- Tonin.** —Señor, os llama.
- Hebel.** — Juntoj...
- Juntoj.** —¿Qué me mandas? Qué se ofrece?
- Hebel.** —Que recibas por vez última...
Este beso...¡Adiós...!
- Juntoj.** — En breve

Contigo estaré.....;Espiró!...

Guachinel.—¡Venga por mí ya la muerte!

Todos se postran con respeto religioso, elevando el rostro á menudo y extendiendo las manos hácia el cadáver y trayéndolas sobre sí en actitud de atraerse el espíritu de Hebel.

Juntojs. —(á Zis y Porón, levantándose)

¡Miradla, mirad señores,
Vuestra obra está consumada:
Ved esa frente adorada
Retratando los dolores;
Ella á regiones mejores
Ha pasado; mas la historia
Recordará la memoria
De mi Reina, mi Hebel.
Vamos de aquí Guachinel,
La hallaremos en la gloria.

En la isla para escarmiento
Y en honor de mi justicia
De vuestra horrenda malicia
Perpetuará un monumento,
Que vosotros en descuento
Levantareis con las manos.
En él los restos humanos
De Hebel descansarán:
¡Por élla os maldecirán
Vuestras esposas y hermanos!

Zis y Porón. —¡Señor, tened compasión!

Juntojs. —No la tuvisteis de mí.

Guachinel, vamos de aquí,
Tojil les dé su perdón.

FIN.

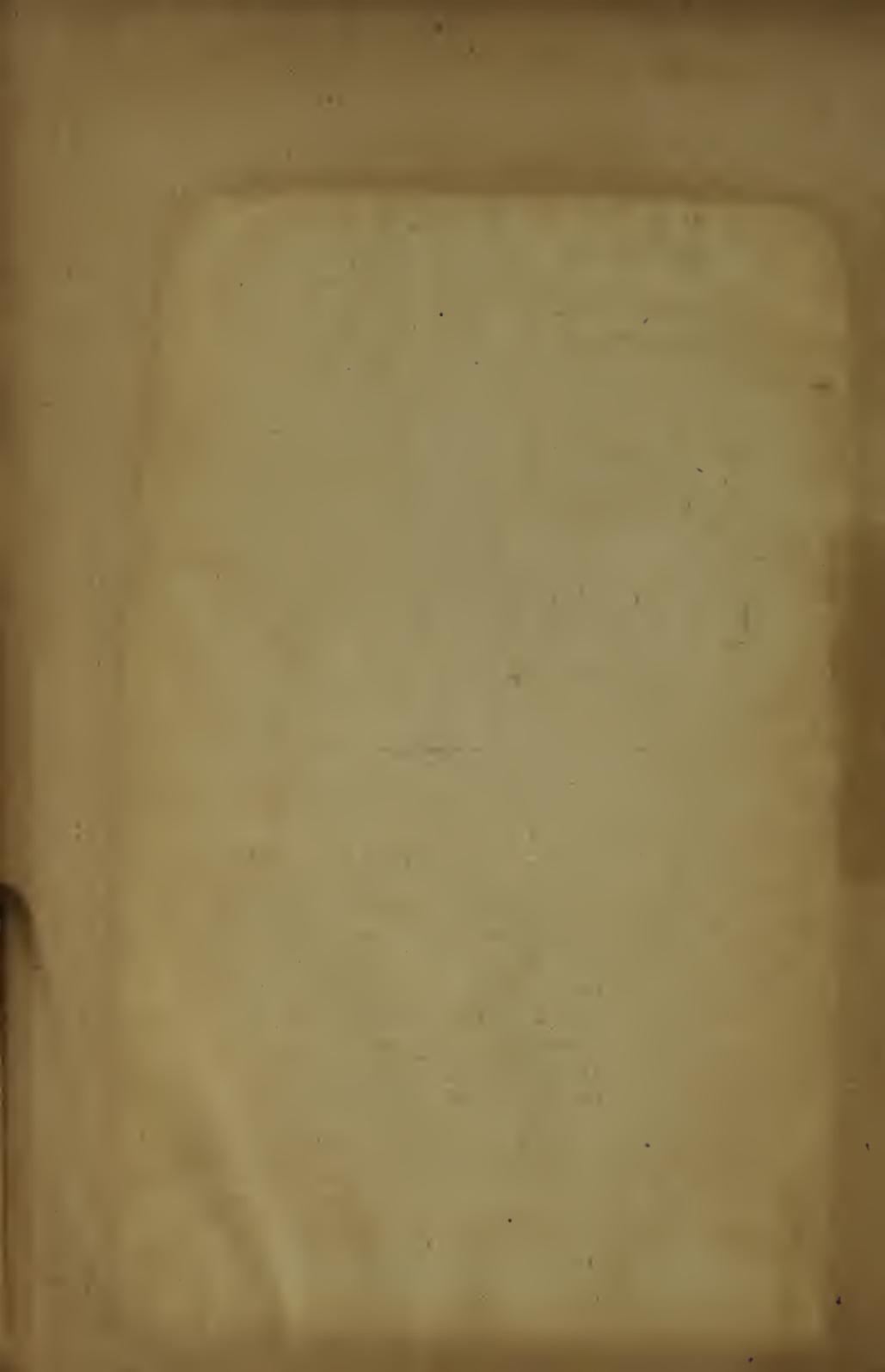
NOTA.—El autor de estas líneas visitó por primera vez la isla en el año de 1860 y llamabaulos indígenas “Tziquinajá” y los ladinos ó criollos de los pueblos vecinos, “La isla de los Gatos”; y pudo observar aún algunos escombros de monumentos antiguos perdidos entre las siembras que cultivaba un anciano que sólo, y en un pequeño rancho, allí vivía. De boca de aquel proscrito, oyó una parte de la historia de Hebel, lo demás lo repetía entre otras tradiciones otro anciano de Atitlán llamado Juan Ratzán.

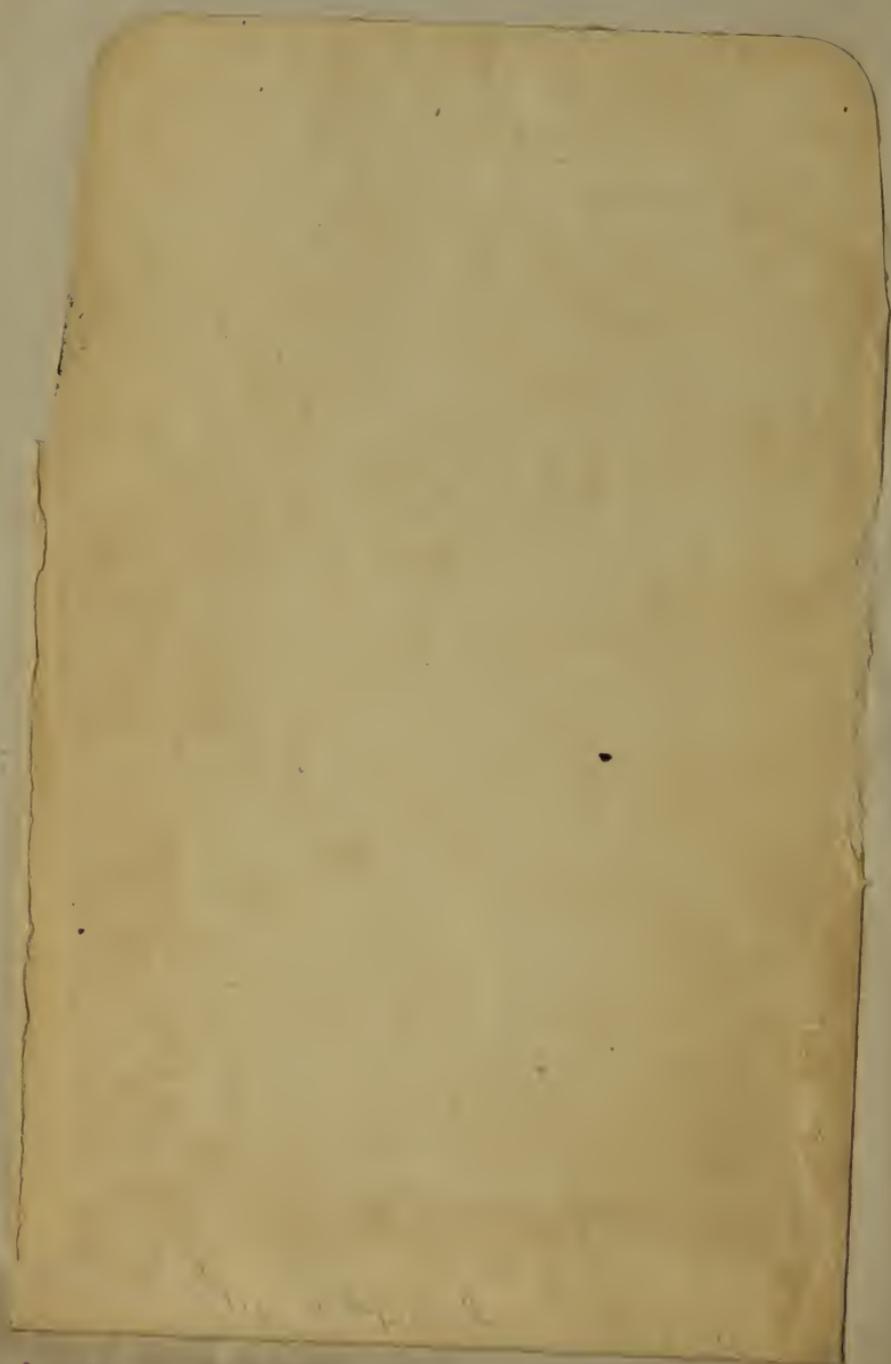
El lago en su crecimiento constante ha cubierto con sus aguas aquel sitio memorable. En el año de 1871 se veía apenas la punta de la roca ó escollo que se hallaba situado en la entrada al golfete que forman las faldas de los volcanes de San Pedro y los de Atitlán; hoy ya nada puede recordar aquel sitio donde pasaron los acontecimientos referidos. Algún día la nación, animada del bien de los pueblos que circundan el lago, y que día por día se les ve desaparecer, abrirá cauce á aquel enorme depósito de aguas y reaparecerá el sitio donde vivió Hebel, “La virgen de la Isla.”

Junio 18 de 1888.

AL LECTOR.

Lector: no pretendo ser
 Literato, ni entendido
 En la lengua que han podido
 Los sabios enriquecer.
 Tan sólo por el placer
 De gravar en la memoria
 Esta simpática historia,
 O sencillas tradiciones,
 He forjado los renglones
 De esta obrita inmeritoria.





BOSTON PUBLIC LIBRARY



3 9999 08842 211 6

